www.flacsoandes.edu.ec

EDUARDO SAMANIEGO Y ALVAREZ

# LA VOZ INTERIOR

Obra justamente elogiada,
por opiniones de valía.

EDITORIAL ARTES GRAFICAS
QUITO
1933.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*TU, sólo TU, guardarás con amor, por ser mío, este libro inútil. Te lo entrego.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La Vida es una sinfonía *in-crescendo.* Pulsa el destino las cuerdas más ingenuas, simples y sensibles del alma y eleva las notas emitidas al *clímax* de la bondad, la estupidez o la perversión humanas. Todo depende del corazón que amplifique la melodía iniciada.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ECO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Apasionado y curioso, como todos los de mi raza, en un paraje tan extraño que bien podría llamarse indefinido, no sé si al florecer las estrellas o al irradiar la aurora, escuché atento ciertas voces, solícitas a veces, inoportunas y cínicas en otras, como el quejido lastimero y cavernoso de los ventrílocuos.

Fué un deshojar de confidencias incoherentes y truncas como cualquier fábula humana; pero, su profundo sentido y desoladora realidad penetraron tan hondo, tan hondo en mi alma, que sangró por heridas incurables al roce del puñal artero y lacerante.

Frases temblorosas acertaban la nota precisa que debía poblar el silencio meditativo con enigmas y fantasmas insospe-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

chados: milagro de una síntesis conquistada con dolor, aprisionada con cuidado en el detalle pasajero y en el hecho fugaz, casi inconsciente.

Oh! Jamás entreví, como entonces, horizontes tan fulgurantes de locura.....! Paradojas simulando interrogaciones absurdas, desequilibrios que ordenaban y regulaban la metafísica de la sinceridad, gritos imploradores y suplicantes de sórdidas protestas que acalló la vida, néctares del mal que en la copa del infortunio quiso destilar el bien con displicencia cruel, caos, desconcierto, gérmenes y frutos del manicomio de la pasión.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No quiero saber cuándo ni quiénes me hablaron, ni en qué santuario tuvo lugar el inefable deslumbramiento, porque así, misteriosa, impersonal, debe ser la voz de la verdad para que el caracol diminuto del espíritu amplifique la armonía del silencio interior; grato silencio con tonalidades de realismo, murmullos de placidez y notas dispersas de tedio; infinito silencio al que no turba el bullicio de la muchedumbre incomprensiva y fanfarrona.

No recuerdo ni sé de la hora de la revelación; pero, la simiente arraigó tan firme, con tal inaudita exhuberancia, absorbió con tanta avidez la savia espiritual, que al llegar la recolección del extraño fruto se había agotado el último manantial de mi alma y un árbol solitario robaba

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las primicias del suelo prometedor y fecundo y cubría, con precarias frondosidades de pulpo, la aridez del paraje, diezmado por una conquista voraz.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y éstas fueron las voces que escuché.....

"Amé como todos, dijo uno, sufrí como muchos, y, sin embargo, fuí talvez el más triste entre los tristes. Ah!, si otra vez la encontrara taladraría sus ojos para beber en la fuente inagotable de su emotividad sonámbula y ambigua!"

"Comedias de pasión fueron las mías, murmuró otro, que, al recordarlas, se compunge y estremece el corazón, mientras el áspid del fastidio crispa los nervios envenenados; porque perdí la ruta y me aventuré por trayectorias desconocidas en pos de una ilusoria constelación de felicidad, y la estrella anunciadora, que tan cercana parecía estar en la fascinación de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mi espejismo, engastó sus radiaciones en el azul de una abrumadora lejanía".

Y alguno continuó: "En vano se abren mis brazos en un paréntesis de anhelo fantástico. Cuanto más quimeras aprisionan en el secretismo de fugaces realizaciones, más se prolongan hacia el infinito, insatisfechos y suplicantes, como los brazos de los torturados, de los asesinos, de los ajusticiados, de los mendigos y a veces de los niños.....!"

El símbolo se hizo; todos se estremecieron deslumbrados por la concepción de la imagen sugerida; cada cual realizó el gesto más acorde con las palpitaciones de su sensibilidad hiperestesiada por la visión torturadora, y uno a otro, en confuso balbuceo, unieron su canción, su protesta o su súplica a la sinfonía cuyos ritmos llegaban ya a un *climax* inenarrable. Diríase que una difusa constelación de estrellas rodaba por el infinito hacia una Thulé desconocida y que en la loca carrera se enredaban sus órbitas en un nudo enmarañado y fatal: el único donde se confunden el fastidio y el amor.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Entonces, ya no fueron voces las que oí sino imprecaciones sórdidas y hostiles....

—"Ah, mis brazos! Tálamo y cuna para mecer ensueños, para estrechar ternuras; y, mil veces maldecidos, asas de féretro para esconder en la nada el más caro tesoro de la tierra.....!"

—"Ah, mis brazos! Cintas de nudo corredizo que sólo ahogan sombras, enfermas y dudosas sombras, cuando pudieron tejer tramas delicadas de caricias o sutiles bordaduras de dicha".

—"Ah, mis brazos! Pobres muñones de carne en los que el espíritu se ha concentrado como en un puño para que el contacto con el recuerdo o con la evidencia no los transforme en garras; porque, romo el puñal ahonda más la herida, gastada la cuerda el lazo oprime más, ávido el pecho y pletórico el deseo es infinito....!"

—"Si, gritó el último, cuando las manos han robado el talismán de todos los misterios saben más de presa que de mimo.....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El silencio tendió su capa de plomo sobre la fantasmagoría de la exaltación.....

En el ya duro peñascal de mi conciencia chocaron y rebotaron sus voces, y mi alma, que entonces purgaba divinos enojos junto al Cefiso del delito, no pudo repetir como Eco sino las frases postrimeras, humildes algunas, perversas las más; pero, todas tan íntimas, que de aquel ramillete de flores extrañas pudo formar este libro, para leerlo al oído, silenciosamente, en voz baja, junto al ventanal propicio de algún corazón.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# LAS PARCAS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Acobardados como réprobos no se aventuraban a iniciar la confesión definitiva y, sin embargo, en sus bocas de precitos, temblaba la verdad, como en los antros la luz.

Hubo alguien que empezó, alguien que quiso deslumbrar con el recuerdo la conciencia, deslumbrar hasta cegarla, porque la bestia dormida, al despertar, violaría sus entrañas, buscaría otra vez en el corazón el último reducto del dolor, para exprimirlo en la vendimia inhumana del llanto, para agotarlo en la báquica fiesta del odio. Y él, que con tanto esmero cuidó siempre la flor de sus angustias, para verla retoñar en cada nueva primavera de pena, mal podía dejar que la desesperación cortara con su hoz la planta predilecta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y dijo su historia, con toda la unción que es dable poner en una plegaria. Y, como una plegaria religiosa y ferviente, la musitó para sí; porque aquellos que oyeron su queja la creyeron inútil y ajena, sin fe, sin sentido.....

Ah! Es que jamás los hombres justifican otra historia que la personal, como si sólo el ser empedernido de egoísmos e inadaptable a la comprensión, que es amor, fuera el único escaque en el tablero de ajedrez de la pasión humana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y ésta fué la confesión.....

No atormenté mi cuerpo ni martiricé mis espaldas desnudas para defenderme de las emboscadas y dominaciones de la carne. Horas debí a su protección, tan exquisitas, que las heridas, los dolores, las torturas que a mi ser infligió yo mismo busqué, yo pedí y eran gratos y esperados porque, al soportarlos, conseguía el triunfo de increíbles renunciamientos.

Tampoco pretendí ponerme a salvo del peligroso acecho de la tentación que perseguía hasta las huellas de mis pasos indecisos. Fué un remanso cordial el que ambicioné, de fuente y de crepúsculo, para el adormecimiento de los instintos y el sosiego de las inquietudes; crepúsculo que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no fuera precursor de larga noche polar, remanso de agua límpida y clara para del veneno, como reactivo, extraer el néctar deseado, amasando arcilla corrosiva con limo espiritual y convirtiendo el barro paradisíaco, a la lumbre del hogar, en diamantes de purificación, merced a ocultas y maravillosas alquimias.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y en cierta tarde de mágica serenidad oí uno como monólogo balbuciente y armónico: sonoridad de surtidor y melodía de pájaros perdidos.....

"Di, Madre, ¿por qué mi padre entristece cuando agobia su cansada frente entre empolvados librotes, como aquellos que oscurecen la alcoba y la hacen medrosa cual antro de alquimia?

"En esas mañanitas tan claras, de sol, al pasear en el huerto, ríe con las perlas del gran surtidor, con los blancos rosales, con el viento que azota indiscreto sus cabellos de oro, con el sol que se ahoga en el canal de los cisnes sagrados. En esas mañanitas tan llenas de luz, con sus ojos taladra mis ojos, por verme mejor, y dice

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ternezas que yo no comprendo, pero que me hacen reír.....

"Mas, el sol se hunde en el mar tenebroso que abre su boca negra, junto a la orilla donde pace el rebaño, y se encierra en la alcoba. Si llamo, no escucha; si lloro, no bebe mis lágrimas; amontona libros y rasga páginas y páginas inertes, mientras la noche llega y tú acompañas la danza de mis sueños con la musicalidad de las consejas y el loco frenesí de las patrañas.....

"Tú que siempre dices: son perversos los libros, son vacíos, amargos y estériles; si enferman el alma y nublan con lágrimas los ojos; si en sus iniciales de incertidumbre y magia jamás rutila la estrella de una revelación; di, Madre, ¿por qué no puedo formar una hoguera con esos legajos roídos y viejos para reír, a la lumbre soberbia y traviesa, del agua, del viento y los cisnes y aplacar la orfandad, ya consciente, de mi alma, con el porfiado y ronco crepitar.....?"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tal fué la canción armoniosa: filosofía ruda, imprecisa, primitiva de niño que sueña aún en cuentos de hadas, en misteriosos viajes, en lejanos vuelos celestes, en íconos que sean muñecos y en el aserrín que resuma el alma poliforme del muñeco, mientras desvanece Cloto la fantasmagoría, hilando en su rueca el hilo de una farsa cruel. Tal fué la canción, tierna melodía que todos ansiamos escuchar, modulada casi por nosotros mismos, por un hijo nuestro, en la intimidad de la alcoba y a la lumbre del hogar.

Un hijo nuestro! Potencialidad que actúa, fuerza ciega de la fecundidad que se vitaliza, deslumbramiento perdurable del espasmo, germen con pujanza propia y sobrado impulso para arrastrar la pesada

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cadena de herencias de una estirpe, célula cerebral, girón del alma, tan generosamente robado que ni ese zarpazo artero de la casualidad alcanza a lastimar el espíritu.

Un hijo nuestro! Pensé, y es la verdad, al tenerle tantas veces a horcajadas sobre mi cuello, que los hijos no descienden al futuro por pendientes insalvables: se elevan sobre nuestros hombros tan alto, tan alto que sus miradas vislumbran celajes imprevistos por nosotros. Las generaciones que perduran tienen contextura geométrica, guardan el ritmo de una línea siempre firme en que las curvas indecisas no subvierten el imperativo de sus destinos. En la selva tumularia de la humanidad, los que vienen miran más y mejor que los que están debajo y en tan prodigioso concierto arquitectónico, cuando vacila el coronamiento se lesiona la cohesión de la columna, si la base no soporta pesos excesivos el monolito se derrumba; vemos en él impalpables siluetas, rígidas y agudas como dagas góticas, túmulos derruidos o inconclusos, pirámides sólidas y macizas que encuentran fatalmente vértice definitivo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rústicas masas de granito o pulidas estructuras de mármol, cúpulas deformes o torres pisianas esbeltas aún merced a desconcertantes equilibrios.....!

Pero, yo que vi morir a mi padre siento invencible repugnancia al pensar que me toca el coronamiento de una columna que por él continúa; que estoy apoyado sobre sus hombros; que sobre ellos me sostengo para otear, con la mano ahuecada, el enigma que Láquesis depara a mi existencia en el huso fatal; que descanso impasible sobre la cima del monte lúgubre formado por cadáveres de toda una estirpe; y que quizá mis pies lastiman, hirientes y profanadores, su corazón, palpitante todavía y aún no disgregado por el gusano displicente de la tumba.....

Me repugna la consideración de la verdad y, a pesar de ésto, es menester que su conocimiento se imponga sobre toda idea de escrúpulo o piedad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ah!, si, yo le vi morir. Consciente y atado placenteramente a la vida por vínculos que nadie conoce, cruzó sin inmutarse el sendero doloroso e impreciso de la destrucción orgánica, del atardecer de la vitalidad. El veneno agotó el cerebro, destrozó las entrañas y en sus pupilas no se encendió siquiera la llama de una protesta contra la ley ineluctable y definitiva. Una sonrisa, una infinita sonrisa de resignación, un nublarse los ojos marchitos y lacios por el ópalo de las cavernas, un cromatizarse ruinoso de la carne por el feraz florecimiento de las algas sepulcrales y un gesto agónico, inexplicable y violento, gesto de olvido al sentir en la boca el agua salobre del Leteo.

Oh, la inolvidable expresión de su rostro! Es que el viejo Barquero, sin que él lo supiera, le tomó por la mano para guiarle a través de la noche infinita de Aqueronte!

Yo que me abismé en el enigma de la extraña mueca fuí capaz de comprender su sobresalto por la presencia del Ser in-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

esperado y fatídico; porque no fue la suya de asco, ni de angustia, ni de pena: fué la mueca sorpresiva del espanto..... del dolor talvez.....

Si, en verdad, fué aquel gesto de dolor! El guardián avaro no le tomó por la mano sino que le arrancó el corazón y un tal desarraigamiento, imprevisto y final, debe ser profundamente, refinadamente doloroso.

Ya recuerdo bien. Yo mismo escuché el aullido de Cerbero y el crujir de la maltrecha barca, vi la mano escuálida hundirse en el pecho del justo y enmudecí al sentir el frío de la carroña y el roce de los huesos quebradizos. Por eso la contracción de su boca, de todos los músculos de su rostro dibujaron, con pasmosa precisión, el éxtasis desolador de los martirizados, la irónica resignación de quienes una trágica poesía suspende de la cruz y la cínica indiferencia de aquéllos que la tortura o el cadalso intimidan con la muerte. Por eso sus ojos, al cerrarse, para saborear mejor la exquisita voluptuosidad, dejaron

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

escapar lágrimas tan grandes, tan turbias y frías que, al beberlas, bebí en ellas el licor ponzoñoso de la muerte, el néctar del gusano y de las sombras..... y fué la droga tan acertada que, desde entonces, mis ojos no contemplan sino muecas de cadáveres.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ante la experiencia despiadada, sobrecogido de cólera y pavor, escondí el rostro febricitante en el plumón maternal, que aplacó el grito indescriptible y doloroso. Sólo las ruinosas paredes de mi prisión interior repitieron con sus voces ecoicas la humilde confidencia.....

"Estoy prevenido, Madre, dije, y sabré guardar celosamente el tesoro de tu alma!

Átropos ronda cerca al tálamo entristecido; acecha tu presencia; dibuja tu sombra con su sombra y la diáfana silueta acusa pinceles de artistas extrahumanos. Tienes el rostro tan blanco y tan pálido y las manos tan finas y lánguidas que no podrás ascender por la escabrosa pendiente. No hay sangre en tus venas. Los nervios distendidos de tu cuerpo vibran con sones

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

agudos y extraños. A tu lado se medita y se reza, como ante un retrato o al pie de una imagen.

Pero, no temas. Ella cortará el tallo de la vida con cautela y con piedad. Haré yo de modo que sea prolijo el trasplante para que el nardo segado florezca más albo en los jardines de la eternidad. Será tu lazarillo y será tu amiga; dos cisnes unánimes custodiarán la barca insegura y frágil y talvez tu agonía formará el hemistiquio de una inefable canción.

No temas. Sabré defender un tesoro que es mío y al recoger de tus labios, con mi boca pecadora, la miel de la última sonrisa inenarrable me embriagaré, por fin, en ese día, con el néctar de inefables santidades y sobre el ara de mi culto maternal flotará tu sombra tenue como una bendición....."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Así pensé; pero, Átropos llegó y vino pérfida y cobarde. En el jardín umbrío crujieron los ramajes y las hojas, la fuente enmudeció, los faunos vistieron su augusta desnudez con la frondosidad de los cipreses y la noche se hizo para todos las cosas y para todos los seres en la impúdica vaguedad del vacío.

La sentí llegar..... ¿Qué fluídos ocultos y todavía inconquistables arrastra la nada en su estela radiosa de misterios que a su paso temblamos y vacilamos sobrecogidos de terror; que sospechamos su presencia, con la certeza de un vaticinio, y, a pesar de ésto, no podemos alejarla? ¿Qué fuerza prepotente, a la sola sospecha de la derrota definitiva, hace que el espíritu, sonámbulo y errante, recorra sendas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

olvidadas, rasgue hasta la sombra de su imagen en el espejo confidencial y profane la pureza de la noche con graznidos de pájaro agorero?

La sentí llegar..... No es que vino miedosa y taimada sino en son de guerra y con la cínica arrogancia de una conquista. Insuperada destructora, sabia alquimista, experta maga había preparado en las sombras, con pasmosa prolijidad, el maléfico sortilegio. Trepanó el cráneo, destrozó el corazón y cegó, sin piedad, en la víctima, las fuentes de la vida..... Hasta la alcoba tembló con el rumor de huesos quebradizos.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aferrado al lirio agónico y martirizado la esperé, con las pupilas trémulas de avaricia clavadas en los ojos moribundos de la madre, ojos que parecían lámparas votivas, como ésas que se extinguen en los viejos retablos en una anemia azul de decadencia.

La esperé: con inaudita saña luché con la enemiga la posesión del tesoro delicadamente carnal. Y tal sería el fervor de la lúgubre faena que aquella madre buena y resignada, débil como anémona, frágil como un lirio, imploró su redención pronta y fatal. Y tal sería la demencia del inútil batallar, que al final de la lucha cobarde y desigual mis manos, enrojecidas por la sangre, defendían en vano el harapo de una ilusión.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ah!, si, vi con pavor que la sangre florecía entre mis dedos convulsos. Era su sangre! En la fatídica ceguera de mi justa cólera cortó desprevenido el venero de su existencia; y este loco impulso del destino hacia el delito sin nombre y este inconsciente frenesí que arrastrado me hubo al crimen irreparable y sobrehumano, hicieron que rompiera para siempre el preciado vaso en que guardaba la última gota de bondad, la que en campo estéril cayó, campo de odio y de dolor, para encender en él llamas perversas de locura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Madre, ya no formarán tus labios el hemistiquio de inefables canciones al recoger de tu boca la miel de la última sonrisa inenarrable, ni podrán tus brazos defenderme de la miserable laceria de una soledad desconcertante, ni tus senos me ofrecerán más el calor de nido para mis noches ensombrecidas por el tedio. Al borrar en tu agonía, con mi beso precario, el grito sumiso que se cuajó en tu boca; al ocultar entre las tuyas, de estatua yacente, mis despreciables manos manchadas de sangre; al encerrar en la fosa inhospitalaria tu pecho desgarrado, sentí abrirse a mis pies el abismo de la vida y ya no quise ver, con la mano ahuecada, el celaje del futuro.

Solo!, gritaban los hombres con insano furor; y, Solo!, decían las cosas con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

voz de caridad; y no supe ni pude comprender el enigma de la extraña palabra.

Solo!.... Y en la impotencia de mi ruina mi alma se multiplicó para poblar su soledad: odios, angustias, reproches formaron cortejo en el peregrinaje de la desesperación..... Y en la hostilidad de esas noches de negro aburrimiento, de sombrío fastidio, de infinito abandono, el cielo devolvió, con indiferencias estelares, los gritos de protesta de la caravana.....

Oh! Debe ser sabia la ley de Dios, pero es injusta y precisa decirlo. Sólo la cobardía de los hombres puede acatar como magnánima una norma que implica la concepción de un delito: la paradoja de la destrucción de un ser creado con amor. Día llegará en que robemos a las Parcas su madeja, que detengamos el castigo de Átropos o siquiera sepamos abordar los inescrutables designios de hermanas hilanderas. Hasta tanto, mis ojos, que ya no ven más que muecas de cadáveres y mis manos, ensañadas en el cri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

men sin nombre, fecundizarán sus pesadumbres en un vacío sin horizontes ni límites donde existe escrita esta única palabra: SOLO.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# TANTALO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El amor, como la Hidra de Lerna, emponzoña lo que toca; son sus heridas incurables. Pero, esas heridas, cuán diferentes entre sí y con qué diversos males afligen a la humanidad!

Todos sienten, mas nadie llama amor sino a su propio amor, a su individual expresión del amor, a una arista de esa perversa gema que nunca se la posee completa. Sin embargo, quién no cree haber sido un Argonauta, conquistador del Vellocino de Oro de la verdad?

Por eso, la primera y dolorosa historia se perdió en el lontano horizonte de sus espíritus y desde otra cima humilde o excelsa vino un nuevo ser a contar su confidencia también incomprensible.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y dijo.....

Mis retinas, adormecidas por la semipenumbra de todos los crepúsculos, tenían sed de intensa claridad..... y como Ella era la luz y yo funambulaba en las sombras, inevitablemente tenía que desgarrarlas con la daga impalpable de sus diafanidades.....

Y como era la llama, cual inquieta libélula, mi pobre alma ilusa giraba en derredor y por ineluctables leyes quemar debía en la lámpara votiva el azul tesoro de sus bellas alas.....

La busqué, talvez la presentí, en la alegría de la aurora y en la candorosidad de las estrellas, en la melancolía de las fuentes y en la ambigüedad de los san-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tuarios, en mis días de tedio y en mis noches de pecado.

Incansable orfebre, detallé el acabado de sutiles bordaduras con el mágico azabache de sus pupilas, la diabólica perversidad de su cabellera, el torturador paréntesis de sus brazos aprisionados por lacerías consteladas no sé si de besos o de tentaciones, con toda la belleza, el misterio y las ufanías del mundo que en maravillosa floración se anunciaban en la prodigiosa crisálida de su juventud.

La misma fuerza que mantiene al hombre, como a un miserable equilibrista, sobre el cínico coso de la vida, que mueve los astros hacia la fatalidad de una Meca inexplorada, que fructifica el ramo estéril de la higuera, reanima la llama flageladora y desborda el torrente arrollador, me trajo hasta Ella, para realizar mi destino o quizá para complicarlo, después de amargas transmigraciones, dolorosos éxodos y proscripciones lejanas, después del más irrisorio de los sainetes sobre el tablado de una farsa asaz cruel, terriblemente amarga.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tenían sus manos la exasperante suavidad del nardo, la blandura del plumón, el tibio acogimiento de una urna infantil y el perfume balsámico de un canto tropical y eran abnegadas y amantes como las mórbidas y melancólicas de una Hermanita de la Caridad.

Manos de princesa, manojo de lirios de un jardín señorial; manos de santa, ramillete de éxtasis y de bendiciones; manos de mujer, aptas para la caricia y el perdón—íntimas caricias como las del agua, perdones absolutos como los del fuego—; manos finas, "tan blancas que parecían hechas del pan de las hostias..... tan blancas, que parecían tener una gracia teologal para obrar milagros"; albas manos decadentes modeladas no sé si en Tanagra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

o en Sèvres, levemente enfermas de exquisitos males; manos amadas, dulces manos estremecidas al contacto ardoroso de mis labios; manos dolientes por cuyas líneas absurdas y profundas se esfumaban senderos misteriosos de mi vida y espirales paradójicas de mi suerte..... ah!, al hundir mi boca sedienta en sus tibias cuencas nacaradas trataba, en vano, con supersticioso afán, de escrutar las sombras con el fanatismo inútil y romántico de los videntes!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Exaltada por el sol de la juventud, reía, cantaba, vibraba, gozaba de cualquier detalle vital con inconsciencia sabia. Cuántas veces entregó su cuerpo musicalizado por el deseo al perfume tibio y embalsamado del ambiente, adormeció su carne en el tálamo nítido y violador del agua, azotó sus senos con el flagelo pertinaz del viento y manchó sus labios con la incitante púrpura del otoño. Y, cuántas veces, mientras en el diáfano zarzal de los cielos albos se desgarraban copos de nubes blanquecinas, engastó en sus ojos una lágrima furtiva: lágrima, estrella, llaga divina en la tersura de su rostro.

Y si en los huertos de naranjos en flor jugueteaba la brisa como loca faunesa, los azahares exhalaban incitantes per-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fumes de cámara nupcial, las fuentes cantaban extrañas y glorificantes canciones y las hojas secas fúnebres sonatas, su voz adquiría una honda tristeza que armoniosamente se unía a la gran tristeza del paisaje lunático, a la implacable melancolía de un rumor de besos en el deslumbramiento de su boca.....

Ah!, sabía orar y amar, paladear el llanto y la sonrisa con cabal comprensión de la vida; lograba descubrir el filón de oro de la felicidad y explotarlo con fe, como quien aprovecha de un don casi propio!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

He bebido todos los vinos que la vida me ha ofrecido al exprimir su zumo tentador en la copa quebradiza de mi alma.

Algunos me hastiaron: el cordial, que fortifica el cuerpo, levanta el espíritu y aplaca la sed de exhaustas caravanas; y el perverso, de las emboscadas del vicio, que exalta el alma y turba los sentidos.

Muchos avivaron más mi sed inextinguible: aquél de las divinas e inútiles transfiguraciones sagradas, el que mana con pródiga generosidad de la fuente Castalia o se filtra indiscreto entre las notas dispersas de una gama musical, y el de las falsías, de los hondos aburrimientos y acerbas decepciones, que gota a gota destila la, amarga y paradójica alquimia de Fausto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Otros me envenenaron: el demoníaco del banquete de los faquires de la magia negra y el lúbrico que el Marqués de Sade me invitó a beber..... el vino del anhelo y el vino del misterio.

De ninguno extraje el néctar deseado: hasta el jugo vital de la naturaleza, púdicamente incoloro, qué insípido es y cuán poco eficiente.

Sólo el que aquella mujer supo ofrecerme al macerar los jugosos racimos de la dicha vendimiados en las viñas de la adolescencia, fermentados en las ánforas de la ingenuidad, calmó la sed perturbadora de mi alma y me ofuscó en la extenuante lasitud de una completa satisfacción.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Guerra sin tregua es la del amor, sin ley y sin cuartel; dominación y despotismo que no reconoce fronteras ni deberes; insana locura que contagia su mal al sometido o la impone al reaccionario.

El egoísmo custodia el tesoro de la felicidad y el dardo de los celos se lanza al acaso, hacia cualquier parte, hacia todo lo que rodea los minaretes de la dicha; porque nadie acepta que se retacee el manto de armiño de su Quimera, ya que la plenitud del amor está en la plenitud de la posesión y es imposible ser cuerdo o "ser bueno cuando se ama".

Ah!, y si Ella supiera de la crueldad de esas horas de abandono y laceria cuando sus manos moldeaban mi corazón para convertirlo en un pobre guiñapo de des-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

esperanzas. Si supiera de la crueldad de esas horas de deseos siniestros cuando acariciaba su piel el sedoso plumón de un felino que, con leve dulzura verlainiana, preludiaba en las garras, ante la lira carnal, un arpegio de anhelo; y de esas horas exaltadas y líricas, en los vagos atardeceres sensuales, cuando las adelfas florecían en el cielo y una luna enigmática custodiaba la loca zarabanda de mis tentaciones. Si supiera de mis días de tedio, del fatigoso peregrinar por caminos polvorosos y solitarios, de las tenaces interrogaciones a la hamletiana sombra impertinente y hostil, del inútil batallar de un cuerpo agobiado por el peso no sé si del hastío o del deseo.....

Ah!, y si Ella supiera qué torrentes de enardecidas pasiones ahogaban mi alma: el odio, el amor y el orgullo disputándose la carne nacarada para enrojecerla con el látigo de sus furias.....!

Incurable y hondo era mi mal: siniestra demencia contra la que en todo tiempo se ha debatido la humanidad, por-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que el universo no es más que un inmenso corazón desgarrado por un imposible tan lejano como querido, por una imprecisa entelequia sin definición que en un día voló del Calvario, en otro flotó ambigua sobre el Archipiélago o custodió las rejas feudales, que hoy se encuentra insatisfecha y hambrienta y que quizá mañana enjoyará los harapos de la humana mendicidad, como antes se albergó en el nido de golondrinas que oprimían contra el pecho Santa Teresa de Jesús o el "Poverello d'Assisi".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Oh!, si cabe la plenitud de lo eterno en lo fugaz, de lo infinito en lo transitorio, esa vida plena realicé yo desde la hora inefable en que la conocí. Existía y eso me bastaba! Yo estaba en Ella y Ella estaba en mí en un prodigioso diorama sentimental. ¿Qué más podía desear?

Mi ensueño gravitaba dentro de la diáfana y cristalina esfera de sus ternuras; un cofre único guardaba las gemas de nuestras ilusiones; una sola estela dejaban en el mar opalino las unánimes barcas fugitivas y el crepúsculo y la aurora unían sus guiones luminosos para que la noche polar de mi fastidio no se hiciera.

A gritos llamó a la puerta de mi alma, espantó mis tristezas de neurótico, redimió mi soledad augusta pero desola-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dora, penetró en la mansión favorita para encender la lumbre de una ilusión y dejó que la esperanza vivificara los leños en plena virtualidad y crispára la fecunda savia en un temblor magnífico de fuego.

Pero, caridad a manos llenas no merece ese nombre y yo era un mendigo que derrochaba las limosnas de ensueño que recibía, porque tengo en mi sangre el germen de las más hondas perturbaciones y en mis manos el amor, como el dinero, se despilfarra con inaudita liberalidad.

Regué los yermos con mi anhelo y ellos florecieron; los desiertos, y entonces se multiplicaron sus espejismos; el mar mismo, y se colmaron sus cavidades. Inundé con mi pasión el universo entero, los días y las noches, los montes y los valles; y cuando pedí al campo, y a los desiertos, y al mar algún despojo del magnífico tesoro, encontré que de la espléndida riqueza no compartía siquiera con un adarme de gratitud.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ah! Ni aún su corazón inundado por mi cariño responde al angustiado llamamiento hacia nuevas posibilidades. Le entregué lo que tenía, quise darle todo aquello de que era capaz y Ella, encastillada en la torre de marfil de su satisfecho corazón de mujer, aceptó la vida en la pureza de las realizaciones inmediatas, en la sencillez de las batallas cuotidianas, en la tranquilidad de las alegrías sorpresivas, sin curar mi naciente locura tantálica.

Y yo no había pedido el simplicismo de un arpegio: deseaba una armonía capaz de prolongar hasta el infinito la musicalidad de la onda para que hiciera vibrar a su paso lo que encontrara en el sinuoso y rápido camino de la vida; necesitaba la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

suntuosa y sinfónica potencialidad del radio para saturar con vibrátiles emanaciones los poros de su carne, para inundar con imprevistas luminosidades el último rincón de su abnegado espíritu!

Talvez se encuentra siempre a mi lado; quizás con sus manos de santa cuida que mi vida miserable se pierda en la órbita lejana de infinitas interrogaciones por la que gira, por la que rueda, al acaso, a la ventura, como un meteoro inconsciente y maldecido. Talvez me dice: Ama!; quizá no le respondo; porque ante su amor y sobre todo amor se impone mi fatalidad de eterno insatisfecho, la obsesión, el fantasma de algo que acaricio y no defino, de algo que entrego y no abandono totalmente, ya que persigo su esencia sin lograr captarla, flotando como está sobre el vacío de absurdas paradojas.....

Mi suplicio es el de Tántalo: no de aquél movido por el deseo, aguijoneado por la necesidad, impulsado por un exhausto organismo en bancarrota; sino de un Tántalo que bebe y jamás saborea el licor de su Quimera.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y al sol precario de mi atormentada juventud nublan tedios de crepúsculo, agonías de olvido y serenidades de muerte; y, bajo los rayos moribundos, ni los rosales florecen, ni rutila el agua cambiantes de plata, ni el trigal ofrece un tálamo de brocados de oro al azul infinito, impreciso y lejano.

Porque, tal fué mi pecado: abrir de par en par las puertas de la dicha sin dejar un pequeño rincón donde pudiera escuchar el llamamiento del misterio; engastar la magnolia de su vida en la zarza de los siete pecados capitales; encadenar su abnegación a una cadena de manicomio; acerrojarla en la miedosa prisión de mis pasiones; atarla al olímpico carro de mi tragedia. Y tal fué mi culpa; pero, las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hay que no son susceptibles de arrepentimiento, porque llevan impresas las huellas nazarenas del perdón, perdón como éste que dice más de amor que de piedad.....

Ella, no dudo, no quiero dudar, derrocará un día la torre de marfil de su satisfecho corazón de mujer y curará mi exasperante demencia cuando me encuentre solo, dolorosamente solo entre la muchedumbre de mis deseos; cuando mis manos, inexpertas disipadoras, imploren suplicantes la caridad del ensueño, la limosna de la felicidad y no alcancen a asirse a la espiral de humo de la dicha; cuando se pierda para siempre la nefasta luminosidad del aereolito de mi insatisfacción; cuando la caravana de las inquietudes, apaciguada y tranquila, guíe hacia Belén, sobre seguro, sus inciertos y vacilantes pasos.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# FAETON

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cierta voz, delicadamente mística, saturó el ambiente de tenues evocaciones religiosas. Sobre la desolación del lago salobre de las confidencias, por el que luego cruzarían aves agoreras de pecado, de perversión y de delito, flotaron hálitos de pureza, incienso undívago del espíritu fragante a sinceridad. Y hubo paz en las almas y en la tarde languideces de crepúsculo, como si el corazón se vaciara en las palabras....

Yo he visto alguna vez flotar turbadoras en los claustros y volar como alondras de las bocas de los santos, voces como aquélla que escuché, arrancadas, sin duda, de un breviario o de un álbum de mujer....

Porque sólo quienes lanzan lentejuelas de oraciones al cielo o depositan la ofren-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

da alada de una plegaria en el ara del amor, pueden hablar así con tal riqueza de sinceridad....

Os entregaré mi tesoro; no tengo un cofre para retenerlo. Os haré partícipes de la inapreciable fortuna. Recibidla.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

He aquí, para vosotros, el tesoro que guardé con veneración sin igual.....

El hombre está de acuerdo con su personalidad, dijo el místico, si habla con su voz interior, cuando desecha las modulaciones que la realidad imprimió en el gramófono sensitivo de su pecho para escuchar los latidos del corazón, incitado por la espina dorada del anhelo, por la caricia sugestiva del ensueño, ajeno al momento que pasa y asido a la escala de salvación de su única esperanza, que fué o pudo haber sido si la cobardía o la ambición no hubiesen ofuscado la conciencia con el espejismo de ilusorios derroteros.

Lo que pudo haber sido....

Ah! Si una voz acusadora tuviera su sombra, la sombra de su cariño que me

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

persigue sin cesar, cómo se hundirían en mi alma aquellas imprecaciones de colegiala atormentada de amor; cómo se clavarían hondo adentro sus pupilas de niña en las que se realizaba el prodigio de una angustia, de un resquemor tenaz, de sordos desencadenamientos de amarguras, de conscientes marejadas de impudor, como las que azotan el alma de toda mujer cuando el tropel de las inquietudes pasa destrozando la casa de muñecas de la pubescencia! Sí, qué de reproches arrojarían sus ojos a mi rostro, ojos que siempre veo, que en todo momento iluminan el camino de esta pasión eviterna y que tentaron mi audacia para lanzarme a buscarlos, como Faetón, de automedante en el carro luminoso de la vida, aún con riesgo de caer, como el hijo de Helios, abrasado por la lengua de fuego que mi arrojo tendió sobre la tierra!

Lo que pudo ser....!

Hay recuerdos, como el suyo, que tienen la virtud perdurable de una ilusión sin agotamientos, de un perpetuo reflorecer de entusiasmos, de una inacabada bacanal

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de espectativas. Hay mujeres, como Ella, a quienes se ama en una ausencia sin límites, aún en los brumosos irrealismos de lejanías imposibles de salvar..... Amor de tango; como el tango decadencia, incitación, desmayo de melancolía.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No os diré de inalterables y concretas realidades, ni de formas de entendimiento casual. Os diré del porqué de ese silencio sentimental y opresor que sigue al bullicioso derroche de la felicidad, de la dicha perdida por lejana que fuera; rememoraré lo que muere cuotidianamente y muere apenas nace en el asombroso devenir del destino; haré el símbolo subjetivo de mi anhelar espiritual.....

Algo que muere cuotidianamente..... Frases de sus cartas, poemas de sus besos que, como las flores de mi huerto en su balcón, languidecían perfumadas y dudosas bajo un enjambre de estrellas en los cielos tristes.

Algo que muere apenas nace..... Espirales de un humo de té o de un humo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de opio. Opio de sus dedos finos y temblorosos que hacían brotar en el teclado ramilletes de lirios musicales y tejían en el recamado del ambiente diminutas bordaduras, ensayando orfebrerías de sensibilidad con mis cabellos mimados por sus manos.

Algo que muere apenas nace..... Levemente grabada está aún en mi memoria su silueta fraternal. La amé sin las despóticas torturas del instinto ni los resquemores deslumbrantes del deseo. La amé tranquilamente, como quien cultiva flores o embellece huertos, aunque flores y belleza desparezcan como su amor, como todo gran amor!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dejad que la zarza sagrada os inflame y ejerced vuestra influencia agotando el último de los halagos en el jardín de la seducción: hacedlo de modo que vuestra voluntad sea imperiosa, inevitable, definitiva.

Jugad la partida del amor sin cálculos ni previsiones, con absoluto derroche, con total desprendimiento, hasta cuando en el tablero no quede moneda alguna de esperanza para ulteriores tentativas. La sinceridad y el azar usarán entonces cartas iguales y el destino hará lo demás.

Sólo yo puedo deciros. Yo que señalé sobre el tapete de la casualidad la ficha augural y portentosa; yo que en ráfaga de ventura la ví crecer, multiplicarse, fascinar mi codicia, venir a mí, penetrar

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en mí, como recuperándose, sin temor a mis prodigalidades; y yo que en juego incauto la hice desaparecer del tinglado sugestionador de la fortuna, tentado por el deseo, la indiferencia o quizás la curiosidad de un nuevo porvenir espiritual.

Sólo yo puedo deciros. Yo que hice de su corazón la carta predilecta y de su cariño un amuleto y que ahora, habiéndolos perdido, dilapidado en vano mis ensueños en fatigosos y estériles insomnios y agoto en locuras de recordación el caudal de mi existencia trunca.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Resistid el vendaval de la fatalidad que azote vuestros cabellos como a las lianas secas de los bosques. Haced del dolor felicidad en potencia, posibilidad de dicha. Acogedlo cuando pródigo o sorpresivo llame a vuestra puerta, porque todo dolor que llega es hijo pródigo y nuestra alma se debate en infortunio igual. Sólo el ansia casi famélica por el gozo perpetuo, por una luminosidad sin opacidades ni sombras, pueden hacer de la humanidad lo que es, inmenso rebaño medroso e insatisfecho que, por huír del pesar, acechador y bravío como un lobo, prefiere caer bajo la garra sombría de una Quimera.

Monstruosa Quimera como la que persigue mis pasos y tortura mi cerebro al pensar en su lejano amor perdido. Quimera de su ojos imploradores y suplican-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tes a cuyo lado solía olvidar, cuando la tormenta interior se avecinaba, la borrasca temible de las tardes de invierno y tejer la escala shakespeareana para llegar a sus labios en una aurora maravillosa, mientras la fuente desgranaba notas de cristal y la alondra resumía la armonía del bosque.

Ah! Porqué se alejó dejando tantas ilusiones desgarradas entre los escollos del camino?

Siempre recordaré..... Su boca absorbió junto a la mía el veneno del tedio y su pañuelo blanco cortó el espacio como una daga de adversidad que blandiera fulguraciones de despecho sobre la soledad del yermo. Huérfanas quedaron mis pupilas en la horfandad infinita de la vida y, desde entonces, cuando la brisa penetra indiscreta por la entreabierta ventana de la alcoba, críspanse mis nervios con su soplo de muerte, escucho tristes armonías en la voz sin voz de los silencios, admiro triunfales euritmias en la forma informe de las tinieblas y la sombra de Hamlet me persigue con la atracción de su demencia.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Amad y creed. Creer para saber amar y amar para poder vivir. Tener fe en el amor, es decir, íntima persuación de felicidad, convencimiento de posesión. Porque, la fe fortifica y el amor redime; se compenetran e integran para plasmar el molde cabal de la existencia; son líneas generatrices que en desarrollo parabólico y luminoso llenan imprevistas amplitudes.

Llama que alimenta y verbo que vivifica la luz, la fe y el amor fecundan el caos fatal del dolor humano creando religiones consoladoras, porque la fe es perfume del dogma y el amor, a veces, un rito..... Hasta cuando asciende la oración por escalas de albura que acercan al cielo, canta en los labios que imploran o besan diáfanas avemarías de consolación y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las pupilas alucinadas de los amantes, al unirse en ardiente connubio, roban zafiros de azul intenso y mágico, mientras las almas se desvanecen en inciensos de purificación.

Ah! La fe limita el tiempo, despedaza el espacio, teje con los deshechos jirones la trama de la casualidad, soluciona la ecuación del imposible y tiende sobre el abismo del destino un guión ilimitado para unir en un Todo poemático los guarismos dispersos, efímeros, inasimilables....

Mi fe en su amor fué grande; mi fe en su amor es inaudita. La veo a través de la capa de plomo de la ausencia desvincularse del medio que la aprisiona, desintegrarse, venir a mí toda carnal, sorpresiva y propicia, como pide sin duda su anhelo destrozado, cual la espera mi deseo, que ahora estrello en vano contra una sombra vaga.

Dondequiera que esté, cualesquiera que sean los brazos que estrechen o ahoguen ese cuerpo que es mío, más mío en la efectividad de un sueño que lo hubiera sido en la impotencia de la vida,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo tengo a mi lado, urgiéndole, llamándole, invitándole a la noche suprema, a la fiesta del absurdo que impuso sus leyes sobre nuestras suertes y con su mandato decapitó ilusiones en un delito sin nombre y ahogó, en el diminuto caracol del corazón, las posibilidades de nuestras almas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No hay fastidio en mi ilusión, asco ni tedio, sino conformidad, rejuvenecimiento continuo. Tengo, como los místicos, nuevas moradas por descubrir y horizontes por explorar. Mi pasión es eterna, porque vive y florece en la eternidad, porque en ella impera y a ella se pertenece.

Y en tanto los años pasean sus cadáveres de desengaños en el laberinto romántico, fuerte ante la adversidad, domino normas ineluctables, conservo por lema la esperanza de lejanas venturas, fanático vidente investigo las líneas absurdas de mi mano y contrarresto las curvas de la fatalidad y el infortunio, aunque con ello reto a Dios y a la Naturaleza.

¿No veis cómo el sudario movible de esa nube cubre los esqueletos de los árbo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

les que pasean en fúnebre ronda de bohemia por el dorso de la colina? Así mismo el sudario amable de este mi amor tan grande y tan humilde oculta con piedad la descarnada silueta de mi fracaso, extáticamente acusadora en el risco del recuerdo! Porque, oídme, profané la primera rosa que pude segar en los jardines tentadores de la vida; la profané con el abandono, más desconcertante que el olvido, y las que más tarde brotaron fueron quizá menos sinceras ya que no se inflamaron en el fuego de purificación que la ingenuidad prende y alimenta.

Y la pena roe mi alma, rabiosamente, cruelmente; la carcome, arrancando de las vísceras desnudas sangrientos despojos palpitantes aún. Y el arrepentimiento engasta una siniestra diadema en la frente, mientras hinca la corteza de la culpa puñales de melancolía en el corazón.

Oh! Mi más grande pesar es el de haberla perdido. Necesito una mano protectora, como pudo ser la suya, que contenga la loca bacanal de mis deseos, insatisfechos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hasta en las más hondas satisfacciones; unos ojos que me miren sin usura, ni codicia, ni deseo, sin destrozar el cerebro con dardos de lascivia; unos ojos menos humanos, menos roídos por el cáncer del placer humano.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuando fatigado por el insomnio me abismo en la hiperestesia de esta pasión werthereana, una brisa helada desconcierta y desbarata mis nervios y el cuerpo no resiste a la inoculación continua y pertinaz de un idealismo en bancarrota, a diario objetivado, que se integra y plasma en formas concretas y obsesionadoras.

Me persiguen sus ojos! Los veo en los ojos de todas las mujeres de la tierra, en ésos que he perforado con prolijidad y rabia de minero por encontrar sus pupilas de colegiala, ya que toda mujer, surja de los lupanares de la perversidad o de los tabernáculos del bien, sea lo que sea, guiñapo o estrella, guarda en su seno la llama de una consolación.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Me persiguen sus ojos! Rutilan en las más remotas constelaciones; se ahogan en las fuentes y en los canales; iluminan los paisajes; florecen en los huertos, en las selvas, en los jardines, en la noche infinita de los tiempos y en la noche sombría de la naturaleza; y languidecen, con decadencias de perdón, en los ojos de mi madre, de todas las madres de la tierra.....

Ah! No exaltéis mi locura, no humilléis mi recuerdo con una confidencia sin sentido! Todo el Universo es para mí un inmenso espejo cóncavo que, cualesquiera que sean las cosas que yo mire, proyecta en mi cerebro, en el último reducto de mi abandonado corazón, la llama fulgurante de sus ojos. Oh!, no puedo hablaros sino de sus ojos.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y la vida se va, como la tarde, con su cortejo de murmullos, de perfumes, de claridad y de sonrisas; se va hacia el lecho nocturnal, a la región sombría donde germinan los misterios y a donde ruedan—tórax celeste—por los senos de la luna, albos torrentes de luz maravillosa.....

Y la vida se va, como la brisa, sin estelas ni inquietudes de retorno, descubriendo y borrando su sendero. Preside el holocausto de la juventud y avanza con decisión imperturbable; no acepta rectificaciones ni tiene premura; su trayectoria es órbita de descontentamientos en la que no se rehace o embellece lo incompleto del instante. Más que viajera en la noche de los tiempos es sonámbula en el peregrinaje de la eternidad: casi no recuerda por donde caminó.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y la vida se va..... Qué no diera para ser, como Faetón, automedante del carro luminoso. Con mi fe despedazaría los espacios, derrocaría los escollos de la ausencia, salvaría triunfante el Eridano y estrellaría mi amor en sus pupilas.....

Ah!, no exaltéis al Acteón de mi locura..... no puedo hablaros sino de sus ojos.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# AFRODITA

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Un escozor de pecado sacudió, con pompa cardenalicia, uno por uno, los tallos del inconcebible racimo humano de iniciados en el culto peligroso que exprimían el precario jugo de sus corazones en el ánfora de las confidencias.

Hubo un rojo deslumbramiento de entusiasmos, un musicalizarse del instinto antes dormido, un temblar del deseo en las entrañas. Es que Venus, mitológica o humana, emergió del mar tenebroso donde las aquerencias de la especie turban el éxtasis sin igual de las sirenas. La morbidez lasciva de su carne violó la tímida morbidez del agua y esta cópula de blancuras enardeció más las almas incendiadas.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y alguien habló, y dijo.....

El mal de Citeres circula en mis venas y el morbo es corrosivo como el manto emponzoñado de Neso. Sórdidas corrientes inundan mi corazón, devastan mis entrañas y siento que al cerebro afluye el "aura afrodisíaca", tan semejante al "aura epiléptica" de los poseídos.

Vago entre la rabia y el instinto. Quisiera ahogar al invisible tirano! Ah!, si Ella estuviera a mi lado sufriendo sumisa el martirio de este paroxismo, de esta miserable manifestación de la única "verdad verdadera", cómo ataría su cuerpo al carro de mi vesania para verla rebotar al galopar de los espasmos!

Porque a la hora del crepúsculo anunciador y propicio sabría inflamar, como un

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pebetero, mi corazón, para diluír en el ambiente tibio de la alcoba espirales de ambigüedad y exacerbación, como ésas que se esfuman de los viejos códices fragantes aún a cansancio y a lujuria.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mi amor.....! Pobre amor que llegó sin sorpresa, el carcaj vacío, nublados los ojos de tanto esperar!

La presentí antes de conocerla. Fué la heroína de mis pesadillas y la tortura de mis noches largas.

Cabe a la fuente de sus ojos me cegaron fosforescencias de tentación y en el Mar Negro de su cabellera, entre el voluble y encorvado dorso de bravías olas de azabache, naufragó la barca de mi prudencia y en mil pedazos se rompieron los remos de seducción de mis caricias.

Y la visión de su cariño, remoto pero previsto ya, me abrasó como una llama, porque, como una llama ondulante, multiforme y sensual, que más tarde sería hiper-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bólico anhelar, ahogó mi vida en un abrazo íntimo y constrictor de serpiente, como el que se enreda humeante en los leños al crepitar de la hoguera.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mi amor.....! Grande y lancinante amor que fué ritual, iniciación y sacrilegio. Robé a la sacerdotisa del templo gentílico, y tenté así la cólera de los Dioses—Dioses medio olímpicos y medio hombres, animados del odio, del celo y la venganza.....—

Recorrimos nota por nota la gama de la voluptuosidad. Yo ensarté una cadencia en cada beso y, con superstición de consagrada, elevó Ella himnos de exaltación arrancados de los líricos estremecimientos del ser.

Con su manto de vestal cubrió de castidades mi existencia hasta que en la zarza de los siete pecados capitales se enredó el velo efímero de la ingenuidad..... Y hubo, entonces, un desgranar de risas cínicas que volaron en bandadas a los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cielos y llevaron pendientes de las alas gritos y oraciones de fervor humano, del único y fugaz anhelo de la tierra, mientras la luna deshojaba alburas desde un cielo de plomo, pesado y sombrío como un imposible.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sí; el amor es más grande que el deseo, pero el placer es más fuerte que el amor: tortura del alma y desgarradura del cuerpo.

Y, plenamente, fué mía en realidad, como antes en presentimiento y ahora en deseo.

Supo rechazar su pubescencia, como a un pecado, los anhelos de mi sexo y, sin embargo, ardió su carne en la hoguera vivificada por el calcio de mis vértebras....

Y la avidez de la insatisfacción se aplacó de pronto a la hora del deleite, del desvanecimiento, de la suprema intensidad que produce el estertor de la posesión parodiando talvez el estertor macabro de la muerte. Y la sed, sed de amor, se apagó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por siempre a la hora de los éxtasis inenarrables que siguen a la fiesta sin par en que la miseria humana exprime hasta el agotamiento el zumo de la vida en la única vendimia que le ofrece el destino.

Realicé el mágico experimento, ilusionismo sombrío de una alquimia que quiere transmutar con las del amor las leyes de la especie. O más bien superrealicé, cuando mis manos, garras con apariencia de caricias, hicieron presa de las aves incautas de sus senos, vigilantes en nidos de nácar, y asediaron a la loca faunesa que ocultaba su vientre, por sorprenderla en lúbricos ritos.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Oh!, el recuerdo de su risa loca.....! A pesar del frenesí de la carrera inundaba de alegrías el sendero.....

Quisiera hablaros del jardín florecido de entusiasmos que regaba en horas caldeadas por el tedio! Rosas y claveles de pudor degollaba entre mis manos, mientras Ella atisbaba, desde el absurdo minarete de la castidad, como del cáliz de una magnolia, el juego imprudente del pequeño y vandálico ejército que mis dedos formaban para una guerra sin perdón y sin tregua.....

Y quisiera hablaros de la deformidad de ese muñeco de aserrín, que Ella llamaba su placer, cuando estrellábamos el rostro destrozado por nuestras bocas contra las ruinas de la satisfacción.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y quisiera hablaros de ese olímpico desafío de instintos en el que la flexible pelota de la vida se despanzurraba a fuerza de golpes.....

Oh! Quisiera hablaros de la alegría de su risa loca, del regocijo de su juego histérico. El Marqués de Sade podría talvez escucharnos.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El éxtasis es un espasmo místico, cuya metempsícosis, el espasmo sentimental, es lujuria .....
.....

Arrancada de un templo de iniciación carnal, todo su ser decía de exorcismo y magia.

Sobre el tálamo, erigido en altar de Afrodita, sus manos realizaban el sacrificio, simbólicas y expertas. Yo mordía en su boca el pan consagrado y regaba el licor destinado a la Diosa, al romper con mis ansias sus senos, oferentes cual frutos maduros.....

Sacrilegio, delito, pecado? No. Sin herirme pasará sobre mí la cólera de los dioses, que, por calmar sus enojos, en ho-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

locausto ofrecí la juventud de su cuerpo adorado..... y la sangre manó pródiga, desde la tranquila euritmia del vientre hasta las curvas vacilantes de los muslos.....

Tal fué la hora sangrienta del amor y de la misa roja del deseo!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El misterio avivó nuestra pasión. Al rasgar el velo de lo desconocido, dimos el primer paso hacia la indiferencia. Luego, vino con la monotonía el tedio y con la costumbre el asco.....

Pero, ¿qué destino es el del hombre tan fatal?; ¿qué secretos designios de la especie sacuden las entrañas de los hombres?; ¿dónde empieza el instinto y dónde acaba el amor?; ¿qué alquimia transforma el arrobamiento del beso en el descarnado cinismo de un salivazo?.....

Despreciable fantasmagoría de felicidad! Amar, amar!, grita en su desolación la Humanidad; y el Amor llega, y entonces es cuando los hombres aprenden a definir la paradoja del odio o la realidad del fastidio.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero, sin embargo, jamás mujer alguna amó como aquélla, ni sentí entre mis manos llama carnal tan ardiente. Todavía el recuerdo de su risa loca vaga por mi cuerpo, como sobre un teclado, haciendo vibrar las notas más extrañas en despiadados mordiscos de armonías. El mal de Citeres destroza mis nervios. Jinete en potro de instintos me lanzo a través de pampas estériles; y ni el frenesí de la carrera me impide escuchar el murmullo de su canto histérico que repiten el viento, las hojas, las fuentes y el cielo con ecos macabros difundidos en el espacio entre pesadas atmósferas de maldición.....

Ah!, si Ella estuviera aún a mi lado, cómo ataría al carro de mi venganza la alegre teoría afrodisíaca de sus regocijos para verlos llorar al galopar de los espasmos; que un gemido así tan extrahumano quizá matar pudiera el morbo que Venus inoculó en mis venas.....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# LESBOS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Otra voz descargó, entonces, la tempestad de su tragedia interior en frases cuyas sílabas hilvanadas estaban, de seguro, con andrajos de perdón y de venganza, extraña urdimbre que al vestir mi alma la sobrecogió no sé si de miedo o de piedad.....

Lacerada por el corrosivo de la miseria que desgarraba sus entrañas, sensibilizadas ya por la úlcera del deseo; oprimida por la monotonía de un vivir poblachón cerrado y candoroso, conocí, junto al mostrador de una taberna, aquella Mujer, la de ojos negros y rasgados a la penumbra de un crepúsculo sombrío, la de boca sensual y roja, intensamente roja como un manchón de sangre o un inaudito fructificar de granadas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y hundí mi bohemia en el tugurio que Ella custodiaba con la esbeltez de sus senos incitadoramente erectos y de sus caderas profusa y sabiamente modeladas por la mano milagrosa de una juventud que incauta se entregaba a las mágicas aquerencias de la vida..... Era una Mujer, Mujer de verdad, apta para los ingrávidos ensueños del amor....!

Adentro, en el seno del averno, en las entrañas del desenfreno, el hampa, la rufianería y la mendicidad bailaban zarabandas bufonescas al compás del cuchicheo del celestinaje y del zapateo casi salvaje del hambre.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Igual que para todos los amantes, la hora del milagro llegó sorpresiva. ¿Cuándo, cómo? Al escanciar la copa común desbordante de alcohol y de lágrimas; al estrechar los cuerpos macerados por el tedio, la pobreza o el ritmo añorante de una música criolla?.... Cuándo, cómo?.... No supimos ni en el momento en que nuestros labios calmaron la divina sed en la furia lancinante de los besos primerizos, besos de iniciación, besos de novia, tenues e imborrables rajaduras por las que se escapa arteramente el corazón hecho pedazos.

Y, sin saber porqué, animados de un poderoso dinamismo de felicidad, cruzamos el sendero del destino sin prever el implacable derrotero por el que nos arrojaría la vida. Y, sin saber porqué, segui-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mos la trayectoria de la casualidad, decididos e inexpertos, aplacando la angustia de la carne con la riqueza inaudita de nuestra fe de amantes; no esa angustia que sabe a desvergüenzas y derrotas, sino la que sufre en los caminos polvorosos, los mesones inhospitalarios o los yermos poblados de cansancio y espejismos.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alto, doblegado por las curvaturas del vicio, sucio, con olor a cadaverina y nariz chata y rojiza de alcohol, llegó a la taberna o así a lo menos le vi en la brumosa subconciencia de mi ensueño delirante.

Gamonal, dominador de barrios, con arrogancias de cacique y altiveces de millonario, no amaba a la mujer sino la quería, la buscaba, como un sátiro, como un fauno, como un rufián. La lucha fué rastrera, viscosa, infecunda. Combatió en las encrucijadas, hirió con alevosía, cerebralizó la voluptuosidad aprisionando en el cráneo la lujuria desdeñada y treinta dineros pagó por la generosa libación ofrecida. Treinta dineros! Cotización prevista para las infamias: la de Judas al vender al Nazareno, la de todos los Apóstoles del Oro al com-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

prar un adarme de dicha, deficiente por mercenaria, repulsiva por falsa!

Y, fanático creyente del predominio de su sexo, arrojó, al rostro estupefacto de la Mujer, el baldón injusto y calumnioso, mientras Ella, apenas velado el cuerpo por los andrajos de la concupiscencia que un hombre se ensañara en desgarrarlos más aún, lloró abundante y copiosamente en el fondo de aquel infierno, que al verla llorar enmudeció para fundir los rojizos resplandores con aureolas de imprevista santidad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿A qué fueros se amparó el tahur para la injuria?.... Cumplió un deber impuesto por la costumbre; norma de morales caducas como muchas de la absurda convivencia social; precepto de una comunidad injusta, que rige las leyes de predominio del hombre sobre la mujer; dominación en la que el fin justifica los medios, cuyo absolutismo se basa en el cumplimiento imperativo de las fuerzas ciegas del instinto, en la atropellada defensa del placer; realeza que tiene por fuero el derecho de burla, cobra el honor como censo y luce en el blasón, sobre cenagoso campo, la efigie de un simio, degradado y eunuco, entre las aspas romas de una luna irónica.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ah! "Es que debe haber, dijo alguien y repito yo, un sentido profundo en la estupidez general que mancha nuestros amores con la culpa. La dicha es culpable cuando es inmensa".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Pensé así y acogí a la Mujer hondo adentro de mi alma, aun cuando Ella no podía amarme ya, porque el escarnio, que había herido su rostro en pleno, como un latigazo, encendió la hoguera de su pubescencia en llamaradas capaces de turbar las alucinaciones de los alcohólicos, la epilepsia de los sensitivos, la castidad de los mediocres y la ternura de los amantes: lo más santo y lo más profano.

Fué su paso por la vida no sé si diafanidad celeste o perversa floración de satanismo; grata musicalidad espiritual vibrando en la vesania de una lira mágica o cauta fuga de presa apetecida ante la amenza del halcón acechador. En todo caso íntima complacencia, prodigioso bullir de caricias tibias y prohibidas como roce

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de alas, un revivir ubérrimo del milagro griego, un amanecer alegre de la mañana sáfica.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En vano entre mis brazos estrechaba aquel cuerpo querido y perturbado. En vano a sus oídos cantaba la canción de mi locura por disipar la fastuosa demencia de su alma. Todo en vano. Insensible al amor—a nuestro amor—irreal, supraterreno, su corazón florecía como la flor del loto, enigmático y ambiguo; no latía para el instinto, para el brutal instinto de la especie, sino mas bien confundía sus palpitaciones con la vibrátil, cantarina brisa que vaga por los campos primaverales de Mitilene desde cuando se hizo la luz de la protesta.

Era una sombra que amaba a otra sombra, un efebo que forjaba un sueño de imposible maternidad en la semipenumbra de los abandonos; pero, sus dolientes ojos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

me revelaban piadosas miradas conocidas otrora y llenaban mis pupilas del pálido resplandor de las cosas idas, de las cosas muertas, lo mismo que la luna en un campo de paz.

Era un enigma que trazaba, con los incomprensibles espasmos de su cuerpo, el enigma de una interrogación; pero, esa indiferencia paradójica sacudía la placidez de mi ser con nostalgias de Amor Universal, porque amaba en ella el perfume de todos los recuerdos y el incienso de todos los anhelos con ese ahinco y sutilidad del corazón de querer para sí las cosas bellas o buenas que fueron o pudieron ser nuestras en horas de dulzura y añoranza, como aquélla, plena de visiones de crepúsculo, murmullos de fontana y fugas armónicas de fronda.

Estremecimientos sombríos agitaban mi espíritu porque sus labios dibujaban, en el lontano misterio de una sonrisa de Esfinge, los jeroglíficos de no sé qué caricias, el contentamiento de quién sabe qué satisfacciones ignoradas! Al besarlos, besaba en ellos otros labios, los que imprimieron marcas de fuego en el desprecio de su boca.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Qué terrible maldición pesaba sobre mi! Comprendía su ternura como un cínico sentimiento de piedad hacia el sexo desenmascarado y hundido en la sima de la derrota. Sabía que luchaba contra un pacto formidable y hostil de seres confabulados que en un secreto tibio acuerdan nuestro insalvable fracaso. Un fantasma era partícipe de las horas de amor y sin asesinar mi mismo amor no podía apuñalar la sombra rival. Un cuerpo se introducía entre nuestros cuerpos para hacerlos insensibles a la felicidad. Una estrella taladraba sus retinas sin que alcanzara a interceptar los rayos maldecidos..... Yo era un demente y un niño: mis manos se entretenían, con ilusorios juguetes, en una danza trémula.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ah! ¿Por qué formulan los hombres airadas protestas ante una bancarrota así de las normas de la naturaleza, de su vanidad de dominadores y de las leyes de Dios? Es que no se han enfrentado jamás al problema de la mujer, eterno siervo de agresiva multiplicación; es que no comprenden su rebeldía ante las torpes imposiciones que hacen de su cuerpo carne de tálamo, cáliz desgarrado, caduco, deformado, sin siquiera retribuir, en la hora suplicatoria del sacrificio, un adarme de la dádiva suprema.

Amar; refrenar el tropel de los deseos; apagar el incendio de la animalidad, el asco que despiertan la voracidad y la codicia; preferir la caricia al zarpazo y la ternura al desenfreno; amar, ante todo y sobre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

todo amar....! Sólo eso os pide la mujer, que no siempre quiere ser hembra poseída, para que la llama de Lesbos, atrayente y cegadora, no inflame sus entrañas con el lampo sacrílego de un culto inaudito.

Esos ojos que vemos desprenderse del fondo de los lienzos enfermizos en la humedad de los museos; los que se congelan en el cuerpo de los muertos; los que tratan de huír despavoridos de las cuerdas del cadalso y los que hunden sus secretos en las órbitas huecas de los ciegos hablan mejor al alma que aquellos otros, indiferentes a la tortura de nuestros apetitos, que no ven sino miran imprecisamente, indefinidamente, con la ambigua dejadez de un infinito azul, como si con sus pupilas satisfechas y agresivas taladraran la capa de plomo con que la naturaleza aprisionó sus existencias, para celebrar, en remotas lontananzas, la oculta y vengadora alianza contra el hombre-gula, contra el hombre-especie.

Ajenas al mundo real, exaltadas, vengativas, obstinadas, flotan, como el espíritu

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

divino de los místicos, en alas de su quimera..... mientras el macho amordaza su aburrimiento junto al Cáucaso de iracundas impotencias.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Talvez nunca comprendió Ella—sentía mucho para comprender—todo el mal que me hacía cuando en la fe de sus pupilas se iniciaba el delito, cuando la lubricidad de su secreto se desencadenaba sobre la diafanidad de la naturaleza y en la religión de su cuerpo florecía una blasfemia.....

Talvez nunca supo Ella—amaba demás para poder saber—la honda miseria de mi pasión humilde, mendicante, cruel; cuántas lágrimas de rencor, de fracaso, de rabia derramaba al recibir de sus manos la fraternalidad de una limosna de cariño, amarga fraternalidad que sabía a profundos renunciamientos de la vida.....

Le perdono todo el mal que me hizo..... Era una sombra que con otra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sombra danzaba a mi lado danzas absurdas. Era un delirio y en nuestra epilepsia plasmaba el amor un tríptico loco. Era una fuente en la que miraba su rostro perversamente confuso en la ambigüedad de otro rostro. Era el fantasma de un lejano fantasma y sobre la dualidad de aquel diorama realizaba yo, el Enemigo, un sacrificio monstruoso y prohibido.....

Ah! Es que la maldición de Lesbos pesaba sobre mí....! Y esa sombría maldición nubla las pupilas de los hombres con el delictuoso aserrín del alma femenina, alma incomprensible de muñeca lesbiana....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ONAN

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y otro dijo.....

Una sombra, mi enferma y doliente sombra, mortificante y tenaz, me perseguía sin cesar. No vi nunca el gesto libertino de su rostro ni acerté a contemplar las contracciones de la boca cínica y crapulosa; pero, una voz cascada e inarmónica susurraba a mis oídos delictuosas consejas mientras una mano macilenta, pegajosa como alga, huesosa y seca como los ramos estériles de la higuera, caía en cruel y vesánica bofetada sobre mis mejillas cuando las coloreaba la reacción de un pudor cobarde y desolado.

Y por huír de ese fatídico dualismo de mi conciencia, al campo me entregué, y el campo, toda potencialidad, me pene-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tró con salvaje violencia, con ardor primitivo y soberano. En la exquisita concepción sentí plenamente que el alma del paisaje generaba en la mía la chispa anunciadora de nuevas diafanidades e imprevistas reafirmaciones de la personalidad. La naturaleza realizó, en el pagano tabernáculo de mi mundo interior, uno de sus mágicos milagros creadores y mi incauta subconciencia aletargada trató de domar el potro canallesco de mi alma occipital.

Fuí, entonces, sórdido para la pasión e irrefrenable. A campo abierto, la selva por única muralla y un peñascal por rascacielo, lejos del Enemigo, libre al fin de él y a solas con la quietud ingenua y tranquila de las cosas, en la sana confraternalidad de un ambiente grato y monacal, gateó el corazón por los vericuetos y las encrucijadas, se endurecieron los músculos azotados por el vendabal de los páramos, surgió el anhelo sorpresivo del fondo del ser y en la cima de la vida irradió la fecunda visión de la mujer, siempre mujer, para redención o castigo, como sedante o tortura, estilizadas las formas en el risco

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de la cordillera o en la vibrátil onda del lago tentador.

Así deben amar las cosas creadas lejos de las cálidas deformaciones humanas; así las flores, los pájaros, la tierra y el mar; así, dentro del seno, clava, sin duda, la lujuria del trópico el áspid venenoso; es posible que en tal forma ahoguen las marejadas del placer cuando no se alcanza aún a definir su complejo significado y una lejana intuición escuda la canallesca realidad bajo el follaje del bosque, entre los tibios plumones de un suelo húmedo y propicio y ante el infinito indiferente y lunático, cual impávido testigo acusador....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Su amor!.... Bien pudo el suyo serlo de verdad: mi pecho, cárcel de adolescencia, suburbio de imprecisos sentimientos, le pedía a gritos: hambre y sed tenía de él; más, no fué revelación sino ciego deslumbramiento antes dormido, acecho de presa, lubricidad de sátiro, gula, voracidad, lujuria....!

Porque Ella, la de ojos engastados en el ónix de la lascivia, no supo despertar ensueños ni concebirlos: sus entrañas alimentaban gérmenes afrodisíacos, eran corrosivas las quemaduras de sus ojos y su boca se mordía como fruta madura; pero, el placer humedecía tan sólo la epidermis sin perforar siquiera el joyero de su sangre; ninguna vibración espiritual rompía la capa de hielo para beber el agua

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

clara del río de la vida. Y el amor, para que sea, para que perdure, tiene que caer en la grieta, dejarse absorber, engullir, anonadar por la corriente interior mientras la caravana de las pasiones atraviese sobre seguro la helada superficie del Volga de la existencia.

Bien pudieron sus manos dar forma y dár calor al embrión naciente de mi sensibilidad; bien pudo ser mujer, hembra para mi codicia sexual y gema para mis delirios de bondad; pero, fué también Ella auténtica iniciada en el culto miserable y solitario, sacerdotisa de un onanismo de conciencias y de almas cuya silueta confundí, sin duda, con mi larga sombra, cobarde y macilenta.

Ah!, sí, hay seres como aquéllos, el suyo y el mío y tantos otros mas, esculturas del bajo mundo humano en los que el espíritu petrificado ya se concentra en un pingajo cualquiera de materia y tienen por suprema razón de la vida la precaria satisfacción de necesidades mas que animales. Son y serán en todo momento el último

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

eslabón de la cadena antropológica, antítesis, deformación o desecho del hombre-idea o del hombre-amor. A los tales no puede acoger sino la siniestra farándula de Onán para suspender la mecánica prostitución de los cuerpos en las tramoyas de un tinglado de depravación en las que ondulen, como badajos, los miembros flácidos e inútiles para el anhelo o siquiera para el crimen....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Su caída fué mercenaria, sí, y canallesca, no por la merced del dinero, que apaga el hambre y aplaca la miseria, sino por la del instinto, más abyecta aún.....

.....Y cansado de instintos, no era yo quien buscara saborearlos. Por eso, a la hora propicia, a la hora siniestra, cuando los tentáculos del vicio habían anudado para siempre nuestros cuerpos, en un ramillete de flores malditas, ahogué, con mis débiles manos, fortalecidas por el asco y la impotencia hechos garra, la macabra reproducción de mi ingrávida sombra perseutora, borré del códice carcomido de mi existencia los rasgos de esa silueta odiada y fraternal y teñí con su sangre el ópalo gelatinoso del lago prohibido y lejano por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

donde surcaban al azar nuestras barcas, como sirenas del mal. . . .

Y, entonces, vi brillar en el fondo sin fondo de sus pupilas una luz cegadora de ensueño y encenderse en la noche infinita de su alma lámparas trémulas, como aquéllas que cantan con lenguas de fuego la bondad del amor. . . . !

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA
NACIONAL
QUITO

Embriagado por una delincuencia varonil, enaltecido y animado por el delito justo y rencoroso, habló ante sus ojos dolorosamente indefinidos y errantes como estrellas en el cielo de la muerte; gritó junto a sus oídos, cerrados para siempre por la losa del misterio, confidenció con su alma purificada ya por el gusano de la eternidad.....

.....Y dije: "Mujer, hay un pórtico en las fronteras de la locura cuyo único guardián es la hipocresía. Muchas, como tú, no sirven para el amor; en sus retinas irradia una llama cínica y azulada y en sus bocas inútiles prostituciones instintivas, infecundos y mecánicos espasmos dibujan arcos canallescos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Muchas, como tú, cantan su miseria en un canto de piedra sin sentido y sin fe y cruzan bajo el umbral prohibido cabe al jardín enigmático y extrahumano donde el vicio cultiva las más sombrías flores de delito. Allí, el horizonte es ilimitado, se mueven los cuerpos sin tregua espiritual y en el espejo cóncavo del cielo sus sombras proyectadas confunden la deformidad con la belleza y multiplican los brazos, que gesticulan en la epilepsia de una agonía macabra; allí, por bien templado que esté el acero del alma, el pedernal es de grano grueso y lo acaba pronto estilizándolo para aguijeta de odio o royéndolo para trepanador de cráneos; allí, hasta la piedra se transforma en túlamo, caen los seres henchidos de tedio y rebeldía y se escucha, a veces, la llamada de la dicha cuando el vientre vengativo y flácido se ofrece suplicante y las contracciones que el dolor provoca en la carne atormentada agotan placenteramente la tumultuosa corriente del deseo.....

"Ah!, lejos de tu destino preferiste Onán a Lesbos; el acogimiento del instinto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a las caricias de Afrodita, el imperativo de una necesidad a la fuerza espiritual de una pasión. Hunde, por tanto, como daga, tu alma, limada por la escoria de la tumba, en la noche sempiterna del olvido para que a mi triste sombra macilenta no persiga más tu orgiástica bohemia de pecado....."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y así fué cuando cansado de la vesania fuí al crimen y jugué sobre el tapete sangriento del delito mi única y precaria partida de Hombre..... mientras la luna, con plateada y cínica sonrisa, deshojaba, en la brumosa lejanía, una nota irónica y terrible.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# EN EL EREBO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Vuestro Universo es real, groseramente humano..... dijo otra voz, tan débil y tan hueca que parecía haberse desprendido del fondo de las huesas, merced a una sacrílega y funeral ventriloquia.

Y continuó: Harto oprobioso es definir la vida espiritual dentro de los límites del tiempo, circunscribirla a realizaciones próximas y concretas, atarla con precarios lazos de realidades dominadoras, lejos de dejarla perforar los acantilados del misterio hasta los dinteles mismos de la nada, limbo poblado de imprevistas posibilidades.

He convivido con fantasmas, he realizado el mágico ilusionismo de un amor perdurable, perenne, latente en brumas de sombra y en lampos de luz, bajo el sol—nuestro

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sol—que tortura con desplantes de vitalidad y cegado por las neblinas de la aluscinación, ónix perverso en el que la loca joya del cerebro se engasta desafiante y ostentosa..... He convivido con fantasmas, he prolongado hacia el infinito la parábola de mi existencia y la eternidad me ha encadenado con eslabones de los que me es imposible deshacerme. Vago por el mundo sobrecogido por la fría caricia de la muerte. Mi corazón es un vaso en el que la demencia de los sepulcros ha plantado un lirio negro.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fué en tiempo lejano y en un país remoto, olvidado talvez.....

En la alcoba humeaba un pebetero. Perfumes exóticos embriagaban la cámara y trasladaban los sentidos a mágicas contemplaciones de lejanos Orientes. Mis labios simulaban sonrisas de cansancio entre las densas espirales de un humo sensual y paradisíaco que dibujaba, en sempiternas interrogaciones, las lentas vibraciones de mi pecho. Con el rostro fijo en la ventana, semicubierta por ricos cortinajes, mi mano, convulsa y vacilante como una ave herida, interceptaba los rayos de plata de la luna que fastidiaban los ojos y daban al rostro lividéces sepulcrales. Embargaba mi alma una intensidad llevada al frenesí. Bajo el influjo de la atmósfera tibia y opresora,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del perfume litúrgico y enfermizo, lejanas y amables canciones gemían yo no sé dónde, quizá en el fondo de la noche, quizá al borde de la tumba, yacente cabe al muro del parque florecido..... Voz extrahumana aquella, voz de la bien-amada que arrullaba mis oídos con la sin igual armonía de sus querellas!

Tuve miedo. Ah!, es que el hombre se sobrecoge de pavor ante lo desconocido, aun cuando él mismo haya querido rasgar el sagrado velo; es que la canción otoñal que cantan los huesos quebradizos de la Descarnada, presentida o sorpresiva, no se la puede escuchar sino mediante un total desarraigamiento de la materia.

Me animó la fiebre del anhelo, me exaltó el filtro del amor y, entonces, realicé una transficción sublime con el ser misericorde y amante. Le dí la esencia de mi alma cavernosa y Ella la purificación total de su inmaterialidad. Y la alquimia fue límpida, delicada como risa de niño, murmullo de fuente o rompimiento de frágil cristal.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El paréntesis del misterio se cerró y un guión ilimitado unió la frase efímera de la vida a la infinita página de la eternidad. Hubo, entonces, un desgranarse de imposibles, un deshojarse de irrealizaciones, un concentrarse de puntos suspensivos en la sola y máxima interrogación final.

Qué terrible sopor, qué angustia suprema....! Mis manos se retorcían en espasmos violentos y las venas, hinchadas por el terror, formaban, en mi enfermiza complexión, una red complicada de coloridos violáceos. Mis ojos bebían con avidez el tóxico de las sombras, esas sombras del Erebo que lamían el alfeizar de la ventana, semiabierta como una gran boca sobre el abismo. Mi cuerpo, mi corazón, la totalidad de mi ser iban en busca de la imagen evocada!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cortó el espacio la flecha de un sollozo y mi boca el dardo de su nombre. La herida fue profunda y toda el alma se vació por ella....! Las cortinas, movidas por resortes invisibles, dejaron penetrar en la alcoba torrentes de luna moribunda..... Se entreabrieron los vitrales. Retrocedí. Mis miembros se curvaron con brusquedad. Mis manos palparon el espacio con el gesto inexperto y ansioso de los ciegos..... Y Ella, la bien-amada, carnal y tangible, enlazó sus brazos en mi cuello, tibios y satinados como el mórbido plumón de las alondras.....

Y así, plenamente unidos, como la sombra al árbol, la nube al éter, el fuego al leño, cruzamos la estancia acogedora y confidencial. Las huellas que en otro tiempo dejaron nuestros pies grabadas en la humilde alfombra, florecieron con nítida, sin igual precisión y al contacto de nuestros dedos los objetos queridos se humedecieron, como si en su mudez y en su inanimidad quisieran revivir todas las auroras del pasado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Te ofrecí volver....!, me dijo, y en la paz infinita de la noche se perdió un profundo suspiro..... Al claro de la luna dos bocas sangraron, como heridas tardas en restañar..... Y tuvimos, entonces, una visión ilimitada y clarividente como la del Dios cristiano: la plenitud de lo eterno en el átomo impalpable del instante.....

Y el amor se hizo....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Empecé a amarla cuando por vez primera sus pupilas escrutadoras clavaron en las mías un dorado puñal de melancolía, en una aurora tal que el soplo del viento serraniego y hostil encarcelaba la vida en el tibio acogimiento del corazón.

—Me amas?, decía, siempre que cruzábamos, deshojando flores o floreciendo de amor, por los senderos de los parques íntimos y confidenciales como alcobas.

—Tú eres todo para mí!, le contestaba. Todo!.... Y, sin embargo, comprendía que mi amor se engastaba maléfico, gema perversa, en el instante definitivo, que vale más que el atropellado conjunto de la existencia.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cierta tarde en que Ella, con la innata y consciente ligereza de la mujer, exaltado había la protervia de mi carne, quise doblegarla entre mis brazos, modelar con su cuerpo la curva inenarrable, vibrante como cuerda y flácida como guiñapo; pero Ella, tirana hasta en su latente sensualidad de niña, huyó hacia el boscaje del parque solitario para reir, en fuga caprichosa, ninfa fascinante y esquiva, de mi persecusión obstinada y diabólica de fauno.

Pasaron, entonces, las horas, insultantes por su indiferencia, inermes y vacías. Ella, en la más alta de las impiedades, insinuaba al mirarme, con labios ansiosos y alarde tentador mas siempre provisivo, los anhelos de otro, del primer galán que la cortejara. La más fuerte de las pasiones se desató en mi alma con furores de torbellino: el orgullo y el amor realizaron orgiásticos connubios. Y esperé el momento de las reivindicaciones, y creí que debía ser pagada mi desventura con su felicidad aunque, fortalecida con la esperanza del triunfo, quisiera realizar el retorno de sus ilusiones con espectación tranquila, con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

frases pueriles que hicieran más amarga mi súplica cobarde y humillante.

La lucha fue tenaz, violenta. Sus sonrisas, que antes florecían plenas de fe, de confianza, de dominio, anunciaban dolorosos dejos de vencimiento. Ensayó gestos de humildad, insolencias aguijoneadas por la sed del amor, encuentros furtivos en el parque atormentado por la persistencia de la dicha; pero, mis pupilas fijas, inmóviles, como cinceladas en una roca, no claudicaban ni ante el llanto de la mujer amada. Fuí implacable en la venganza, terrible en el desquite. El odio y el amor confluído hubieron sus veneros en el punto céntrico de la fatalidad.....

La muerte intervino y cortó el hilo de la farsa sentimental y cruel. A su lado estuve, pero demasiado tarde para vivificar aquella flor exhuberante, lozana y, sin embargo, ajada por los malabares de la casualidad. E hinqué mis rodillas al pie del lecho, glorioso como un tálamo y profundo como un féretro: se diría un verdugo derramando lágrimas como rosas y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rosas como besos sobre la cabeza de su víctima, humillada y doblegada por la muerte. De su alma se apoderó, entonces, el anhelo de vivir, el peor de los infiernos. Yo uní con mi boca cínica el lirio martirizado de su boca y hacia el Leteo empujé la doble barca de sus ojos. Del fondo del Erebo, un tropel de siete letras—"Volveré....!"—musicalizó con su carrera la losa agresiva del misterio.....

—Volveré....! Hubo un sordo ronquido de agonía, un desfallecimiento de ensueño, un silencio de olvido..... Después, golpes de martillo sobre el ataud, inquietas fosforescencias de cirios, precipitaciones de escenario, movimientos de tramoyas, farsas de carruajes reales o mortuorios, ventriloquias en la tumba y una apacible canción de la tierra húmeda y buena al cubrir el aterciopelado cenotafio que guardó la invalorable fortuna de su cuerpo, víctima propiciatoria del horrible banquete del gusano.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al claro de la luna, pastora de un lívido rebaño de tristezas, dos sombras enlazadas como la nube al éter, como la sombra al árbol, como el fuego al leño, desde la ventana, entreabierta sobre el jardín derruido, como una gran boca sobre el abismo, lanzan, al sórdido cráter del sombrío Erebo, la blasfemia de su pasión eviterna, inenarrable, única.....

Es que Ella retorna siempre y siempre amante a la alcoba humedecida de recuerdos. Es que su cuerpo, al que la muerte despojó del velo impúdico de la carne, prodiga yo no sé qué caricias extrahumanas que exaltan aun más la lascivia de mi instinto. Es que su alma, sobrecogida por el frío de la huesa, ha disgregado el frágil esqueleto en la sutilidad de un reguero de ilusiones y a todo mi ser con ellas ha cubierto.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al claro de la luna, oferante como el cuerno de Amaltea, dos bocas en sublime transficción pulsan las cuerdas de macabra lira y derraman sobre la noche, fúnebre y quieta como un sepulcro, el arpegio de una canción que, nota a nota, clava espinas doradas en mi pecho, purificado para siempre del pecado por una bendición de eternidad.....

.....

Yo no sé qué murmullo tan sensual y tan vago
el silencio profana de los viejos jardines.....
Una mano que siega, sin piedad, los jazmines
y una albura de cisnes que flota sobre el lago....

Son las sombras que llegan. El amor resucita
a pesar de la muerte, la distancia, el olvido.
Son los mismos amantes y otra vez han venido
impúdicos, precisos, a la fúnebre cita.

Sus caricias son frías; las palabras, gemidos;
las promesas, blasfemias. En los parques derruidos
realízanse connubios fantásticos, lascivos;

se integran los despojos y en sórdida obsesión
enjambres de esqueletos dispersos, redivivos,
danzan danzas frenéticas de resurrección....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# PIGMALION

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Asidas de las manos, las veo aún, en el escenario de mi recuerdo, desprenderse, cual entonces, de un campo de gardenias, como de un lienzo de Watteau.....

Entre el césped, enfermo de extravíos verdes, brotaba tan mórbida el agua de la fuente que más bien parecía un macizo líquido de nardos. Abierta la herida del crepúsculo, gotas de sangre caían sobre la tersa superficie, se diluían, se dilataban, se multiplicaban — derroche de sinoples y de grana—y ni los sauces, envejecidos y caducos como faunos, impedían la cromatización lenta del paisaje.....

Asidas de las manos llegaron a la orilla, en la que las olas se perdían en la arena, como a sus plantas mi deseo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el hambriento Minotauro del deseo que devoraba el agua y el ambiente.....

Fué la última vez..... Así las ví, magníficas como pétalos de la misma flor, acordes como cuerdas de una misma lira, ardientes cual si fueran lenguas de fuego circulando en unánimes parábolas por los despojos púdicos de un leño.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fué la última vez.....

Cortó el remanso la daga de sus carnes y la glauca teoría de sus ojos flotó sobre las olas como una bendición. Sólo sus ojos pude ver, como aristas de esmeraldas, engastados en el nácar de la fuente. Sólo sus ojos, y, entrelazadas, las estelas de sus cuerpos, ingrávidos entre la espuma, diáfanos en su desnudez, contaminados por el mismo veneno fatal.

Ah! El Arte y el Amor realizaban por fin una cabal compenetración humana; se aunaban en la misma posibilidad; cumplían, entonces, de acuerdo, su sublime cometido. El Arte y el Amor!.... Paradojas que tan pocas veces se resuelven por la misma incógnita; enemigos que en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lucha tenaz destrozan sin cesar la estética de una pasión y el entusiasmo que requiere cualquier despertar de belleza..... Y fué la juventud la que hizo perdurable aquel milagro y enlazó el díptico incestuoso con el cinturón en que Afrodita grabara el símbolo de todos los deseos.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Cómo pudo florecer con tal exhuberancia la adelfa de esa múltiple y torturadora ilusión? ¿Qué secretos cordiales purificaron en tal forma del delito a mi conciencia y del pecado a mi anhelo?

Enamorado, como Pigmalión, de una exquisita concepción de arte, dominé, con una vitalidad estética llena de imprevistos desenfrenos, las leyes ciegas de la naturaleza que derramaban, en el ánfora de mi espíritu, el veneno de la prohibición; y, después de animar, de vivificar el símbolo sagrado, desaté el lazo fraternal, vacié la sangre enemiga, concilié imposibles carnalidades y sació mi satisfacción y mi deseo sobre la plural blancura de sus pieles satinadas de lujuria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Oh! Cómo besé en aquel día el racimo maduro de sus bocas, cómo me agobió el espasmo entre el manojo de sus senos, temblorosos cual nidada de palomas, qué grata sombra brindaron a mi fatiga sus cabelleras undosas como un palmar....!

Las amaba, las amaba....! Mi corazón se derretía de cariño en las cuencas tibias de sus manos. La voz acariciadora de la una suavizaba el grito lúbrico que brotaba en las entrañas de la otra. Las caricias se sucedían a las lascitudes. La sinfonía se prolongaba sin intermitencias ni desfallecimientos, en un solo *climax* triunfal. Sobre el cansancio de mi pecho jugaban Ellas una inacabable partida de amor, como sobre el tapete de la suerte se derrocha alguna vez la fortuna que fastidia o que subyuga.....

Las amaba, las amaba....! Y por el césped, matizado de sombras nocturnas, el díptico huyó hacia el lejano campo de gardenias, acechado por los sauces burlescos y nunca más me fué dable arrancar de ese lienzo algún despojo de sus carnes,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hermanadas por la naturaleza y el amor, para vivificar, como Pigmalión, la Galatea de mi existencia, la obra maestra de mi vida....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# FURIAS, GORGONAS, HARPIAS.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Calmo el mar permite oír, alguna vez, los cantos de sus sirenas. En otras, enardecido Neptuno, lanza sus caballos de crin de oro a la amplia superficie; la loca carrera hincha de pavor los senos líquidos, que al no caber en el Océano su plétora de nácar, inundan, entonces, con límpidos caudales, el lecho humilde de la tierra..... y el limo de la tierra se liquida, y la podredumbre de la tierra se dilata, y todo el mar se transforma en fango inmundo.....

Así, del grupo confidencial, surgieron voces de arrulladora melancolía; luego, cantos de pasión y de tristeza, gritos de dolor y de lujuria, hondas imprecaciones, odios, protestas y enconos, y en el ciénego de la vida se ensuciaron los espíritus y se emporcó la carne en las lavas pertinaces del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

instinto. Y cuando dentro los pechos, exaltados por la continua y extenuadora acrobacia del deseo, no cupo ya el hilvanar del recuerdo, ni la tranquilidad de la confesión, ni la nostalgia de la dicha perdida; cuando el enigma, como un garfio, arrancó de cuajo los corazones, se desbordó de ellos un solo torrente de insatisfacción, de angustia, de resquemor, de fatal afinidad, torrente al que afluyeron los veneros del sentimiento para abandonar en su cáuce los desechos de una vida incompleta y absurda.....

Furias, Gorgonas y Harpías hicieron su aparición nefasta. Las entrañas engendraron monstruos de belleza o deformidad—que es también una expresión simiesca de la belleza—y en el fondo de sus atormentadas existencias exploró cada uno el símbolo definitivo, la objetivación de su anhelar, el ánfora en que cada cual vaciaría el veneno de su complejidad espiritual.....

Y éstos fueron los símbolos evocados.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Hay que ir al campo o al mar.....

"Engastar en las pupilas el color intenso: azul de agua marina, verde de fronda, rojo de ponientes, ópalo de lago dormido; sentir el letargo nostálgico de las cosas en la libertad de la naturaleza; adormecerse con la caricia de los elementos, lluvia, vendabal o brisa; oír la lírica armonía siempre acorde con la voz interior..... ir al campo o al mar.....

"Lejos de los muros opresores de la ciudad el corazón se expande y se dilata el firmamento con proyecciones infinitas y fantásticas. Ahí, la cima y el abismo nivelan sus desigualdades; el hombre está en contacto directo con un universo desconcertante y asiste a las quiebras de la realidad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Allí, la pasión es, más salvaje si se quiere, pero más consoladora y completa. Allí, el sol abrasa, flagela el viento y en el lecho nocturnal, que se tiende hacia el infinito en un manto pesado de plomo y de sombras, se realizan múltiples copulaciones: yo he visto penetrar dagas cárdenas en el vientre crepuscular y hundir su vitalidad, en las entrañas de la noche, la luz de la luna, sin indecisión ni premura; y he visto al torrente rasgar la tierra humilde y perezosa, mientras la palmera tendía sus brazos polinizadores al espacio y la hiedra ahogaba el tronco vetusto con un abrazo lírico y estremecido de pulpo....."

* * *

—"Sí, hay que ir al campo o al mar....

"Tornar al olvidado sendero para no sentir el peso de la ciudad que aprisiona el espíritu en tenebrosas masmorras, para no ser los esclavos martirizados del último Icono de la Humanidad, para ver más claro y más profundo el cielo y el alma.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Yo, en el humano desconcierto, siempre busqué lo que jamás pude encontrar, quise ver lo que nunca vi y sentir algo de lo que el hombre no siente porque sus emociones giran en un círculo desentonado de indiferencia. Sólo en el total abandono de la vida, en una nítida existencia solitaria, pude hallar la perfecta síntesis de mis anhelos y ordenar y regular las paradojas de mi espíritu.

".....Y asistí también a la grotesca zarabanda..... Me cegó, primero, la fastuosidad de aquel engranaje de falsía; mas, supe, luego, desnudar, uno por uno, los muñecos de la farsa para adornar con ellos el tinglado de mis emociones..... Hoy que conozco sus mágicos resortes, cómo no quisiera, hermanos, engastar en vuestros párpados, hipócritas y cansados, la siniestra *getatura* de la Humanidad....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Me atrae la contemplación de los horizontes inexplorados: lejanías fantásticas e irreales, perspectivas alucinantes y esquivas con un poco de crepúsculo, algo de aurora, mucho de serenidad y un tanto de tristeza; vaguedad donde la luz sufre un desvío torturador; paisajes que cromatizan el enigma; vacío que tiende a Dios y se concentra en el prisma del infinito; cáliz de la eternidad; copa rota de la naturaleza.....

"Me sugestiona viajar, sin velas ni remos, por el espacio ilimitado y hostil y me embriaga la comunión con lo desconocido. Quisiera darme y entregarme por entero al caos cuando proyecta su sombra en el espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cóncavo del cielo. Y quisiera recibir lo extraño y ofrecer lo mío, en extática y pagana transficción, al taladrar las pupilas engastadas con osadía en el cráneo macabro de los hombres....."

* * *

—"Yo he sufrido por los ojos la intensidad de mis mayores angustias y he vivido por ellos plenitudes inefables. Encendieron, como los de Medusa, en mi alma, las más sublimes y procaces pasiones. Cuando el gusano displicente del tedio corroyó mi corazón, marcaron mi rostro con el estigma del odio, el gesto del fastidio, la mueca de la desesperación o la anemia de la melancolía. Si ven, engañan cual la Esfinge; enferman cuando miman; sólo en el amor y en la muerte nos dan la clave de la verdad, porque, entonces, se cierran, miran para adentro, concentran en sí su tumultuosidad y sus secretos y saben de cobardías, de fracasos y de derrotas....."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Ojos nazarenos y ojos de perdón, llagas divinas de pagana santidad..... Algunos he visto así: anémicos, cansados, tímidos como lirios negros, con el dulce impudor de la maternidad, el mentiroso alarde de la seducción, la inútil protesta del sacrificio inexorable o el desmayo nostálgico de la dicha..... Recuerdo de unos que encontré, yo no sé donde, si en el rostro de un niño moribundo o en el retablo de un calvario antiguo; talvez en la galería de los viejos retratos familiares o en el cofre de sándalo en que guardo las reliquias de mis más bellos pecados: eran negros como la obsidiana y blandos como la seda; para el placer y para el dolor la misma languidez tenían, de violación, de súplica y de fastidio; revelaban la más honda hipocresía de la carne y el más profundo sentido de la vida..... ojos de hambre, de posesión y de tortura que me hicieron el gran mal de un imposible y el gran bien de una ilusión prohibida....."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Otros ví de un color rebelde a la expresión. Blandos, inconstantes, siniestros, no sé si los encontré en la montaña o en el mar. Llama cínica del crimen, no me atreví a tocarla y ella me abrasó, y fué tan cálida la onda de fuego, que aplacó el deseo para exaltar en mi alma anhelos homicidas; y fué tan deslumbradora la tentación, que por beber del agua pecaminosa y turbia me ahogué en la magnífica, incestuosa fuente..... Ojos de alcohol y de lujuria que florecen en el mar como ópalos del mal y que el golpear de las olas hace verdes, como esas esmeraldas de la conquista legendaria. Ojos que agonizan en la tumba, anémonas de muerto y hospital que las sombras tornan en zafiros. Malditos ojos asesinos de indefinible coloración..... yo pasaría el furor del fuego por la tierra, por el mar y por el cielo para borrar de los rostros ese matiz intenso y rememorador, entre verde y glauco, entre incoloro y azul.....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Hay algunos, duros como el ágata y fríos cual acero, cuya visión sobresalta tal si fueran aletazos de águila rapaz. Tienen la nitidez estelar de la luz y la indiferencia soberana de un símbolo o de un dios—cansada lascitud de Buda o irreverente monstruosidad de un ícono—.....

"Y tantos que nunca pude ver. Sospeché su presencia, mas no los busqué. Preveí que me seguían y acechaban por abyectas encrucijadas, pero no los encontré. Pérfidos y sumisos jamás roban de pupila alguna la llama azulada de la vida. Ojos de topo, vegetan mortificados por la luz y acobardados por la verdad, cual lámparas caducas que se extinguieran en la prisión de su propia mediocridad..... Deberían llegar los cuervos del desierto para destruir la carroña de esos rosarios de azabache que custodian tesoros, alimentan intrigas o hablan de la abyecta placidez de los rebaños....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Ah! ¿Por qué investigué el gran problema del alma que encierran las pupilas de los hombres? Problema funesto y aún no resuelto, porque implica la comprensión de las más absurdas paradojas y la conquista de impalpables fluídos de la naturaleza!

"No inquieras la verdad frente a la alucinación de unos ojos, porque te engañas, engañas tu entendimiento y tu corazón, ya que tal es su destino, mentir, en el cinismo de su esplendor y en la hipocresía de su volubilidad. No dejes que te hablen ni acaricien, porque caricia alguna fué tan falaz como su lacio mirar, ni hubo voluptuosidad mayor que la desgranada por su sonrisa inonarrable".

* * *

—"Sólo alguna vez pueden decirnos de su honda realidad espiritual: a la hora del placer, que es el más inconsciente y absoluto de los dominios y a la hora soberbia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del dominio, que es el más fuerte de los placeres, ya que en el lecho y en la multitud—inmenso tálamo de carne—sabe el alma concentrar la plenitud de su potencialidad.... Por eso, la muchedumbre huye de los muertos, que miran desde el fondo de la tierra en invertida concepción nefasta; teme a sus símbolos que el artista cegó con sabia delincuencia y ama a sus ciegos que atalayan, hoscos y sumisos, la luz definitiva, con la humilde protesta enconada de dioses caducos, porque, en la noche sempiterna de la vida y en la noche pavorosa de la naturaleza, es cuando se sabe de su absurda complejidad.....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Línea o matiz, rompimiento de cielo o cadencia de ola, estela que un batir de alas dejara en la fuente o que un temblor de espíritus grabara en el aire: tal debía ser su boca intocada, sus labios que jamás besé..... Talvez se rompió en ellos el arco de Cupido, quizá el olímpico cisne, al hallarlos, abatió, humilde, su plumaje de seda, para realizar, ufano, la fastuosa violación!

¿Cuándo los volveré a encontrar? Nada sé ya de aquellos labios que perdí otrora y que en vano busco, ni del decadente desgranar de sus sonrisas, ni de las celestes floraciones de armonía de su voz..... Por si pueda encontrarlos alguna vez, muer-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

do, sin piedad, pétalos de flores, mórbidos plumajes de aves, suaves pulpas de frutos; los muerdo y devoro en la demencia de mi sueño; refresco la nostalgia de mi boca en las fuentes cristalinas y con todas las brisas fugitivas. Y nada aplaca mi sed, ni la corriente del arroyo, ni la tersura de la onda, ni la cálida serenidad de los santuarios, ni el plumón rosa y miel de las cunas virginales.

"Ah! Por perseguir inútilmente la huella de unos labios bendecidos, se rompió el pomo anhelante de mi boca.....!"

* * *

—"Rajadura que avanza poco a poco, herida que jamás restañará, como tantas otras que en el hospital de mi vida refresqué con lágrimas salobres.....

"En unas el mal asoma irreparable y sorpresivo. La seducción del anhelo o del deseo dibuja, con hipócrita pudor, difusa, nefasta, la línea que confunde la sonrisa con la ironía y el renunciamiento con la protesta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"En otras se acentúa el pliegue trágico del insomnio y del fastidio, el temblor del odio, la anemia del espasmo, la palpitación del placer, que hace de los labios un miserable corazón anheloso, una flor sangrienta y deshojada, y la mueca del crimen, esa mueca suplicatoria que equivoca la queja desolada de la tumba con la descarnada risa de la crápula. Oh! Jamás me fué dable contemplar tan de cerca a la muerte como al sondear los desgarramientos que el rencor, la injuria, el éxtasis o el delito infieren en esas divinas bocas desvergonzadas y enfermizas de los ajusticiados, de los poseídos, de los santos o de aquellos a quienes una insana voluptuosidad carcome el alma: el mismo temblor deliranto, iguales contracciones y un solo gesto, el final, el terrible, de avidez, de disgregación y de cansancio!"

* * *

—"Hay muchas en las que el ánfora se despedaza con la violencia de un cráneo al golpe del martillo y en las que la herida, entonces, se abre fantástica, deforme, re-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pulsiva: bordes ásperos que se hinchan; órgano caduco de voces estentóreas con modulaciones de carcajada y de bufido; informe cavidad en la que la sangre pesada se congela y en la que se perfila el rasgo brumoso de un estetismo animal....."

* * *

—"Heridas, heridas del alma y del rostro; labios que sonríen o bocas que gritan; copas rotas de la humanidad cuyos contornos a veces dibujan los dioses y en otras desgarra el infierno! Por perseguir inútilmente la huella de unos labios bendecidos, restañé, en vano, con lágrimas salobres, ese inaudito y precario venero de sangre y temo que mi rostro acuse líneas imborrables y cínicas, como las que diseña la perversidad o la locura en el espejo acusador de la humanidad....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Manos lánguidas y finas, fragantes como magnolias, lívidas y temblorosas como los viejos infolios, que se tienden suplicantes, ensayan vuelos de lánguidos ensueños o caen dolorosamente, en espera de la litúrgica evocación de un rito..... Cuidado al tocarlas..... Enfermas de exquisitos males, el anhelo estremece el racimo de sus venas y los nervios, exaltados por el roce inesperado, se distienden y contraen para con ellas afinar saetas o modelar garras, entre las convulsiones de la epilepsia o las extenuaciones de una decadencia dionisíaca. Atormentadas por el deseo, estremecidas por la muerte, hechas para la caricia y el perdón, al sentir la presencia del misterio o del placer, contraen, en las yemas de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sus dedos irreales, la expresión pagana de las cosas. Flores divinas de un jardín de delicias, sus estambres esparcen por doquiera el pólen fecundo del anhelo..... Ah! Ninguna voluptuosidad cambiaría por la que proporciona el simple roce de su caricia displicente! El mismo pan de las hostias es tan puro y es tan blanco porque ellas saben amasarlo....!"

* * *

—"Las hay profanadoras e hirientes, con el siniestro augurio de los lirios negros: manos de extranguladores y de moribundos, de lesbianas, zurcidoras y posesas; lazos que se ciñen homicidas al cuello y a la nuca satinada; dagas que sondean expertas los veneros del mal; paradojas que dibujan absurdas interrogaciones en la noche infinita del destino".

* * *

—"Y las hay huesosas y firmes como riscos, blandas como cilicios: manos libertarias y justicieras, índices de encono o re-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

beldía, prontas al castigo, al aniquilamiento, a la destrucción, cuyos dedos a veces se curvan en un gesto colérico de pico de águila o en una expresión mitológica de rayo vengador".

* * *

—"He visto algunas impalpables y maléficas, hábiles para la alquimia, lúcidas para la magia y sabias para el veneno. Esas, ven y no palpan; desorientan y no guían; acechan como harpías, estremecen cual lechuzas y se enroscan con la gélida crispatura de las serpientes".

* * *

—"Otras he visto, las más, atenazadas, encallecidas y regordetas como muñones; húmedas y pegajosas como algas: manos de lupanar y de cadalso, de rufianes y campesinos, de mozos de cordel y prostitutas de baja estofa; manos de ganzúa, siempre listas al oro del mercader, al hacha del verdugo o al cabo de la azada!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"..... Y todas se cruzan y entrelazan en desigual tensión y con la misma falsía. Qué desconcertantes gritos lanzan, al rozarse, esos pedazos de carne con espíritu! Qué racimo de putrefacción más carnavalesco, más cínico forman las manos al levantarse, imploradoras o rebeldes, hacia el cielo! Parécenme, desprendidas del tronco esclavizador, que, con vida propia, imitan las epilepsias del pulpo, el abigarrado andar de repulsivos insectos, el temblor de la fronda tenebrosa o el vuelo del águila rapaz. Porque, las manos no engañan, denuncian, revelan, son el rostro acusador de la humanidad y hasta cuando se juntan para orar, con sus alas plegadas y dolientes, conservan el mismo gesto de insania o de pureza que cuando practican malabares en las grietas sórdidas del vicio.

"Ah! Yo cortaría los brazos de las estatuas. Así, al menos, parecerían símbolos y el símbolo, por irreal, por imagi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nífico, es siempre bello. Admiro más el hieratismo dinámico de Venus que el dinamismo estático de los ajusticiados. No sé qué de macabro tiene el suplicio de la cruz: tortura de escarnio y humildad, encadenamiento del dolor en las llagas de las manos prisioneras, ávidas de volar al cielo como aves divinas de martirio. Los brazos desolados de la cruz no se cierran nunca: se prolongan hacia el infinito, demandan una imposible comprensión, tienen la flacidez del cansancio, la nostalgia de la insatisfacción, la angustia de la eternidad y trazan, inhumanas, para el amor y para la vida, opuestos derroteros de puntos suspensivos, no rutas seguras sino divergentes caminos que, de continuo, aturden la conciencia en el laberinto del Bien y del Mal....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Lívida, virginal blancura de lirio, de nardo, de nieve; carnes transparentes y tenues de santos, ascetas y peregrinos que no supieron nunca del calor de los trópicos.

"Pieles de cera, húmedas de tisis y de alcohol. En sus lechosas profundidades investigué fatales enigmas. Las ví plegarse, como sudarios de muerte, cuando ajadas y viejas estaban ya y las ví también, en el triunfo de la juventud, reaccionar ante profundos fluídos de atávicas perversidades. Y siempre sentí terror, miedo, espanto inexplicable, cuando alguna carne de cirio de algún imprevisto fantasma inquietaba mi espíritu, porque esas Siberias del Deseo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

invitan a la violación y a la violencia, a la orgía nacarada de una fiesta en la magnolia de sus senos.....

"Pieles alabastrinas. Qué bien sienta la sangre en sus sedosas morbideces sin coloración y sin cromatismos! Arañazos de histeria, puñaladas de celos, manos que extrangulen o hacha que corte, cilicios flageladores, claveles de amor a porfía para la gruta diabólicamente rubia de su vesanidad; y, más, más aún pediría para humanizar, siquiera un tanto, esas carnes estatuarias que no piden ni dan y que esperan impasibles el cincel del artista o el mordisco del hombre. Ah! Deberían inyectar sangre en los mármoles anémicos....!"

* * *

—"Carnes morenas, quemadas por el desierto y endurecidas por el mar, que purificó el Lacio, inmortalizó Castilla y América acogió para su perduración inefable. Carnes de lujuria, epidermis húmedas de lascivia, pieles olientes a voluptuosidad, du-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ras como el bronce y ardientes como el sol, ávidas de amor como de huracanes está el beduino y el galeote de vendavales. Pieles de gladiadores y marinos, de histéricas, poseídas y alucinadas, que tientan la impudencia de las celestinas y el valor de los toreros, que abrasan al rozarnos y que extenúan al tenderse sobre nosotros como las milenarias palmeras de Sabá.

"Restañé la sangre que por sus poros mana y curé sus heridas sempiternas con besos que sabían a mordiscos y con caricias que dejaban huellas de arañazos de sátiro. Sólo así pude domar las serpientes de Cleopatra, tergiversar los malabares judaicos y cortar las alas de los vampiros, que al no hacerlo, bien podían entregar mis entrañas a los sortilegios de la magia negra....!"

* * *

—"Carnes nubias de ébano brillante, pieles de africanos y de eunucos que carbonizó el deseo y por las que los siete pecados capitales destilaron blasfemias..... Disfraces enfermizos de pagoda y de mu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

seo, amarillos de opio y de fastidio, ahítos de satanismo y huérfanos de la caricia blanca; pieles otoñales de herrumbre y decadencia; carnes del Oriente mágico, de esa inmensa sala de hospital del mundo..... Máscaras de vencidos y dominados, nostálgicas y tristes de los Hijos del Sol; carnes sin orgullo a las que no lastima el látigo ni emociona el amor y que arrastran por doquiera su desnudez augusta de íconos olvidados..... Pieles destrozadas de leprocomio y de taberna, olientes a cadaverina, violáceas o tornasoladas como la muerte; secas y plegadas unas por la vejez, torturadas otras y lapidadas por el mal; lacerias de humildad aguijoneadas por la tragedia del fracaso e impertérritas en su anhelo de vivir....."

* * *

—"Y para esas, como para todas, el placer se creó. El las hizo y a él tornan en la grávida congestión de lujuria de la humanidad. La deformidad copula como la belleza y, a veces, se confunden ambas en monstruosas crispaciones....."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

* * *

—"Budas o Cristos; vírgenes exaltadas merced al martirio de cualquier violación presentida e íconos engastados en el mascarón fronterizo de la animalidad; la expresión de la fealdad y el terror supersticioso o la manifestación del renunciamiento más que humano y de la derrota menos que divina; el fracaso del estetismo de la vida y la bancarrota de la realidad. Tales son los absurdos y deprimentes fetichismos que llenan las páginas obscuras de la historia!

"No se concibe la magna religión de la belleza ni el maravilloso impudor de un cuerpo estremecido por la luz, y se hace mitos de pingajos de carne, se cru-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cifica alevosamente los divinos prototipos y se escarnece, con el baldón de la culpa y las puntas erizadas del flagelo, los estremecimientos y rebeldías de sus sacerdotisas. El Hombre inventó la histeria, plasmó la primera arcilla de la locura y desvió la línea recta de la creación con la estulticia de sus hipocresías. Hasta cuando trata de inmortalizar sus héroes, los coce, medio centauros, al corcel altivo; alcanza a idealizar al bruto, más no se atreve a estilizar el símbolo; da alas a Pegaso y no ofrece al Quijote sino la mansedumbre de Rocinante y a Jesús la miseria de un asno para sus triunfales apoteosis . . . y las doctrinas de esos mágicos aventureros, que debieron deslumbrar a los hombres por su magnífico impudor, tuvieron en la Cruz un sayal afrentoso de piedad y el desprecio de los jayanes en la Mancha . . . !

"Oh, Dante!, teólogo perverso y refinado, soberano inquisidor, qué lógico fuiste al crear, en tu trágica Comedia, esa fauna seudo-cristiana corroída por la idea del mal . . . !"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

—"Pero, a pesar de la inconcebible ceguera de los hombres, en los laboratorios maternales del misterio, una línea de portentosa vitalidad, delimitadora de cuerpos y modeladora de carnalidades, resiste las embestidas de una falsa iconoclastia y graba a porfía, en el embrión primitivo y asombrosamente potencial, guiada por la mano certera de las edades pretéritas, con el cincel burilado en los acantilados de una tranformación milenaria, el surco rudimentario que perfilará el tipo de una especie cercana a Dios.

"Y esa línea no se arranca, se fortalece más bien con la tirantez de los siglos. Hasta cuando se anuncia, confusa, con anhelante dinamicidad de perfecciones, indica la obra maestra o el parto deforme de la naturaleza.

"Y esa línea no se amolda jamás a dogmatismos matemáticos o a leyes inviolables del humano saber, sino que encierra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en sí la protesta contra el cálculo y la precisión. Pugna en las turgencias; húndese en las grutas; estiliza contornos de granito en los biceps duros y potentes; traza heridas que no sangran y estelas que no perduran; limita el deslumbramiento revelador en el vientre plano, pródigo, armonioso; se torna rígida, dúctil o sedosa y no se rompe ni vacila en la curva, en el arco o en el vacío.

"Ah! Talvez es la huella que en los hijos del acaso dejó el postrer espasmo de una naturaleza atormentada por su máxima creacion; o, quizá, también, el último e inexplorado reducto del sendero de la divinidad. Porque en la lucha y en el letargo, en la actividad y en el cansancio, tortura el sentido contemplativo del filósofo y excita el instinto dormido de la bestia: única, en la sencillez de su expresión; múltiple, en el paradójico laberinto de sus combinaciones o en la fusión del placer creador, derrama siempre limos de belleza en la glauca cisterna del destino.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Mira, Hombre, en la fuente, como Narciso, el deslumbrador espectáculo de tu omnipotencia; hinca, Mujer, las rodillas ante la mágica contemplación de tu fecunda serenidad; porque el día en que escuchéis la magnífica saudade que todas las cosas y todos los seres creados e increados elevan al ser que resume la más diamantina expresión y síntesis del Universo, ese esperado día de autorevelación anunciará para vosotros el derrumbamiento de todos los fetichismos y la aurora precursora de la más alta religión humana, la Religión de la Belleza, que flota indecisa entre la deformidad y la perfección, como entre dos cimas excelsas que midieran sus fuerzas en la última batalla de perfectibilidad . . . !"

* * *

—"Yo no sé qué diabólicos exorcismos infundieron en mi cuerpo un tal venero de voluptuosidad! El aletazo de una caricia lo hace sangrar cual si fuera un flagelo y ante cualquier acercamiento siento el vértigo de un infierno de delicias.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Cuantos Angeles Malos lo poseyeron, sin compasión! Y ni siquiera existió para él la mano purificadora que alejara al Enemigo, al Maligno Espíritu extrangulador de las entrañas febricitantes....!

"Unos le iniciaron en la danza lúbrica que tentara a Yocanahán; danza felina en la que el pecho imita el temblor de un rosal agitado por el viento, los pies remedan la lírica de un vuelo y el cabello se diafaniza como un plumón, mientras las vértebras ensayan imposibles equilibrios de ave e interrogantes contorsiones de serpiente.

"Alguno le llevó hacia la dudosa serenidad de los claustros casi destruídos y le condujo ante el retablo de vírgenes exhaustas, con rigidez de efebos y candidez de palomas, que esperaban que el milagro de Lesbos las inflamara o que el óleo del éxtasis las adormeciera.... retablo decadente y refinado al que apenas cubría la neblina de oro de una cabellera y en el que los senos iniciaban irradiaciones de lámparas votivas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que derramaban filtros germinales sobre la albura del ara sagrada.

"Muchos le guiaron por equívocos senderos donde el espejo cóncavo del cielo proyectaba la ambigüedad de una sombra que confundía, en el jardín de la locura, los estremecimientos del pecado con las desenfrenadas acrobacias de una epilepsia de cadalso.

"Y otros le arrojaron en el bosque insalvable del fracaso, donde el "alma occipital" llora su suerte, la vejez agobia con su capa de plomo, los pies arrastran cadenas de vicio y absurdos progmatismos indican el atavismo de estirpes simiescas.....

"Oh! No sé qué espíritus malignos azotan con tanto furor mi cuerpo extenuado; mas, siento a cada caricia desgarrarse mis carnes y a cada acercamiento doblegarse mis vértebras..... Ah! Yo hundiría, sin piedad, mi puñal en el pecho febril y mis uñas, con saña, en el cuello perverso que inquietaran, en vano, al gusano del tedio

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que duerme en el antro sin fondo de mi alma; que despertaran su instinto, exaltaran su sed de pecado y lo hicieran después recoger, como larva, los tentáculos lúbricos de la insatisfacción....!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al darse integralmente en la sincera y amarga confidencia, en tal forma se había desgarrado la carne, que de ella no quedaban sino despojos míseros, dispersos, convulsionados como vértebras de reptil; y a tal extremo desintegrado se había el espíritu que su polvo dúctil, en la diafanidad del aire, se cernía como una atmósfera pesada.

Las sombras, aquellas sombras cuyas Voces capté con el inmisericorde cinismo a que da derecho el conocimiento y la revelación de la verdad, sobrecogidas de espanto por el aniquilamiento y la destrucción de sus personalidades, fraccionadas hasta la tortura por el escalpelo de la ingenuidad, quisieron reconstruir su yo difuso y tan incautamente derrochado, aun cuando

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las células que de nuevo se integraran contaminadas estuvieran del veneno oprobioso y general.

Y yo las ví, como bajo el influjo de un estupefaciente, surgir, alargarse, multiplicarse, ascender, chocar contra las bóvedas, descender hasta el suelo, arrastrarse sobre él con la pesadez de los moluscos y unirse nuevamente, en una sola y densa parábola, para huír hacia la otra sombra, menos compleja y más grande de la noche sempiterna.

Sí, las ví, al querer recuperarse, como avergonzadas de sus esfuerzos vanos, huír, huír, mezclar su vaguedad, fundir la tenebrosidad de sus arcanos espirituales en la nada cavernosa de lo desconocido.....

Como espirales de humo, de un humo de opio deprimente, las ví, en rauda fuga, esconder su vesania entre las neblinas de esa noche lúgubre.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# PSIQUIS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Solo, solo quedé yo y engastado el corazón en el ónix perverso de la duda, merced al arte de diabólicas orfebrerías. Solo y sin la posesión de la verdad, miserable, enfermo, eternamente augustiado, deprimido, insatisfecho; hundido en la grieta de la negación, de la desconfianza y del odio; víctima propiciatoria de Momo o de Morfeo; con un espíritu que, exhuberante aún de entusiasmo, trataba en vano de reanimar la estructura de un cuerpo, físicamente agotado por la hiperestesia del mal.

No! No! Tenía, como Psiquis, que hallar al Amor en mi propio yo; debía arrancar de la Esfinge el enigma lancinante para no arrastrar por siempre, como un presidiario, los grilletes del tedio o las ca-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

denas del manicomio; necesitaba entreabrir la Caja de Pandora, aun cuando por mi curiosidad se derramaran sobre el alma gérmenes siniestros; urgía descubrir, aunque se me arrancaran de cuajo los pulmones, en qué fondo inimaginable se ocultaba el más grande y menos logrado tesoro de la Humanidad: el Amor!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Amor!....

Y me perdí en la sombra de la noche en pos de las otras sombras que fugaron. Anduve a tientas. En mi loca carrera, sin fin ni rumbo, maltraté a un niño y estropeé a una anciana. Ambos talvez marcado llevaban en sus carnes el estigma ancestral de algún pecado. En sus cuerpos quizá descifrar podía el geroglífico de la verdad. Pero, no sé qué alucinación, qué obsesión, qué fuerza indominable me obligaron a alejarme de aquel centro hacia la periferia tenebrosa donde, leve pero persistentemente. Sus Voces me llamaban hacia un nuevo acogimiento confidencial.

Sus Voces....! Múltiples ecos me desorientaron..... ¿De dónde venían?.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Del cielo?..... Ah! Era tan negra la noche y había tanta tenebrosidad en mi alma que no era dable vislumbrar, en el lejano y atrayente zenit de los Dioses, el más imperceptible fulgor de claridad. Mal podían mis pupilas estar aptas para una comprensión mítica o mística si no es en el Olimpo ni en el Averno por donde realiza su peregrinaje la humanidad; si mueven sus tramoyas, los mortales, abandonados de Júpiter y Plutón, dentro de un tiempo limitado y un espacio circunscrito, y, como tal, no era yo quien esquivaría mi destino con fantásticas y cobardes consolaciones, ni devendría, nuevo Ganimedes, en Copero de los Dioses, lejos de arrastrar mi miseria, como los otros, uncido inexorablemente al rebaño fatal..... Ay! Era un hombre y el divino encono gravitó sobre mí como una maldición. Las escalas consoladoras de extrahumanas revelaciones no llegaron al alcance de mis manos. El cielo me negó sus promesas de eternal satisfacción.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Amor!.... El Amor!....

Las sombras se perdieron en la sombra y no iluminó a mí espíritu la verdad.....

¿Es acaso una fantasmagoría que alimenta en vano en los hombres la ilusión de una realidad? ¿Es gérmen vital tan magnífico que por sí sólo basta para guiar, como halo de luz de una estrella anunciadora, ese hato de fantasmas que se llama Humanidad? Pero, ¿de qué principio prepotente lo crearon los dioses, extrayendo quizá de sus sangres la substancia suprema, compendio de virtudes y defectos? Porque es tal su inaudito e impenetrable poderío que no es dable concebir bajo la magia de qué alquimia se transmutaron los resplandores y desechos del Olimpo en flor tan

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ostentosa y sin igual desflorada sobre la tierra. Con razón, al conmover el detritu del corazón del hombre, turba en tal forma la serenidad de su creación animal! Da al instinto ilusiones de pureza; gratitud del placer, modifica su línea recta y sabia; crea la vida en el caos y perpetúa la juventud en su ceguera venturosa; subvierte, pervierte y mejora los destinos de la especie; es el fracaso del orgullo y la bancarrota de todas las virtudes predefinidas y burla, destruye y rehace la finalidad de los seres; arrastra consigo el espíritu, agobia, lacera y exalta la carne, los funde, los domina, los calienta, los rechaza y los deforma; como la Hidra de Lerna, emergen del pantano de la existencia sus siete cabezas simbólicas: para arrancarlo del alma, menester es cortarlas de un solo tajo....!

Mas, ¿con qué objeto?.... Sea girón de la carne que se llame instinto, o partícula cualquiera de espíritu que se llame anhelo, manche o purifique, humille o exalte, por sí sólo llena toda una vida, llena la vida de todo el universo, y esto basta!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hay sí que lavar del entendimiento y arrancar del corazón los sedimentos ancestrales de la culpa para que Psiquis encuentre al Amor en el laberinto de su misma conciencia, no como al Minotauro, prisionero en el de Creta, sino como a la ampliación, a la continuación del propio ser.

Principio y fin, domina por entero la existencia. ¿Porqué no explotar este tesoro, como un don casi propio....?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ya no presagiaban borrasca las nubes espesas, ni eran tan densas las sombras ni tan hostiles. Perduraba sí el enigma, mas no inquietante. Guarismo o incógnita, no por tal dejaba de ser realidad la única "verdad verdadera". ¿Para qué descifrarla si enjoya el alma con las pedrerías de una ilusión? ¿Qué sacamos con desentrañar la clave cuando, al captar la nota precisa, talvez no hallamos sino el secreto de su máxima simplicidad, orgánica o intelectual, átomo o idea?....

.....

.....

Guarismo o incógnita, lo que importa es sentirlo..... Una ráfaga fresca húmedamente acaricia mi rostro. El roce

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

imprevisto estremece mi cuerpo. Es que tengo clavados en la carne los dardos de Sus Voces, voces ecoicas de mi Voz Interior.....

Se dibuja una sombra. La sigo. Es la presentida, es la deseada! Elimino contornos, detalles, formas. Me he acostumbrado a desnudar con mis miradas, y éstas hincan escalpelos en la orgía pomposa de la carne: con qué fruición destruyen el esqueleto mortal de la belleza hasta hallar el gusano del espíritu, dormido en un antro sin fondo, que, a veces la materia corroe, y, en otras, hila capullos de seda en el corazón.....

Se limita la sombra. Adquiere contornos. La línea estiliza sadismos de corporeidad. La sigo..... la sigo..... En cualquier alcoba y sobre cualquier diván se desploma el cuerpo, oferente cual un teclado para la sinfonía de la vida.....

Bien pueden mis manos ejercitar en él máximas armonías, desentrañar el oculto sentido de Sus Voces que en sus entra-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ñas hablan todavía. Mi juventud se enrosca en el cerebro, afina las dagas del deseo, suplica, implora, ordena, protesta y ruge... ¡Pobre juventud, asombrada y pecadora, que no puedo ni debo detenerla: ni la comprenden, ni la satisfacen, ni la perdonan..... Tan insegura como se acerca al zenit de los anhelos—Ícaro confiado en sus alas de cera—corazón alguno se atreve a engastar gemas de felicidad en la fragilidad de su destino.....!

Pero, esta noche, por lo menos, "a través del Dédalo de mi propio espíritu", en sí misma encuentra Psiquis al Amor, y es tan plácido el coloquio íntimo, casi un monólogo interior, que la carnal divinidad de ese cuerpo queda, sobre el diván tendido, flácido, alucinante, en espera de un alba propicia, como un libro a medio leer....!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# INDICE

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Envío . . . . . 5
Preludio . . . . . 7

Eco . . . . . 9
Las Parcas . . . . . 21
Tántalo . . . . . 47
Faetón . . . . . 69
Afrodita . . . . . 95
Lesbos . . . . . 113
Onán . . . . . 135
En el Erebo . . . . . 153
Pigmalión . . . . . 169
Furias, Gorgonas, Harpías . . . . 179
Psiquis . . . . . 219

*ALGUNAS OPINIONES:*

*"Mi visión de la Selva.—Una carta"* *III*
*"Tragedias del Frente Económico"* *XXV*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# ALGUNAS OPINIONES

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# "MI VISION DE LA SELVA.-UNA CARTA"

(Abril de 1932)

**El título de este pequeño cuaderno es una revelación de que quien lo ha compuesto es un artista.** Ved, en efecto, las cosas que nos sugiere esa frase que da nombre al libro y que están plenamente comprobadas con la lectura de los pequeños poemas de que él se compone.

Taine en su magistral estudio de crítica sobre Dickens define la fantasía como la facultad del artista que le sirve al crítico para formarse cabal idea de la manera cómo los objetos exteriores impresionan los sentidos del novelista, del poeta, del pintor, del escultor, etc. y cómo devuelve esa impresión incrustándola, por así decirlo, en las obras que brotan de su pluma o de su pincel.

Por otra parte, Zola, el formidable, que ejerció maravillosamente de crítico en no pocas de sus obras, legó a la posteridad una definición admirable del arte cuando dijo que era "la naturaleza vista a través de un temperamento". Acaso debió añadir de un temperamento selecto, exquisito, refinado por una sensibilidad siempre vibrante, extremadamente nerviosa.

La fórmula de Taine se completa con la de Zola y ambas nos dan una idea exacta de lo que es el arte, de lo que es el artista y de lo que es la naturaleza en sus relaciones con éste y con aquél. Pudieran los dos principios estéticos, formulados por aquellos maestros, reducirse a éste:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El arte es la visión personal de la naturaleza; si no notaríamos que la diferencia de escuelas y una investigación moderna más amplia y filosófica de la belleza no limita al arte a la mera contemplación y reproducción de la naturaleza, sino a campos más vastos y diferentes.

En todo caso, el folleto del señor Samaniego y Alvarez, "Mi visión de la Selva", nos induce a considerar, al recuerdo de la teoría de Zola, que allí hay una visión personal de un artista, que allí está la selva, ese adorno de la naturaleza, vista, observada, sentida, vivida por un temperamento individual, que le prestará determinado colorido, especiales aspectos de vida, ya que el hecho de contemplar la naturaleza a través de su propio temperamento le da al artista una visión especial de ella, que sólo puede compararse, para comprender la calidad de semejante visión, a la que obtiene el ojo cuando mira a través de cristales de determinado color.

* * *

Abrimos el cuaderno del señor Samaniego y Alvarez y lo leemos y al punto se nos hace hasta materialmente palpable esa transfiguración que "sufren" los objetos al ser mirados por su temperamento de artista. A ello nos ayuda la manera cómo procede el escritor en la composición de su libro.

La naturaleza que tiene delante, que contempla con sus ojos ávidos de la belleza de la tierra, es la del *Valle del Patate*, en la *Provincia del Tungurahua*, que ofrece paisajes deliciosos, idílicos, como para ser descritos, cual lo han sido, por esos dos enormes poetas ambateños que se llamaron Montalvo y Mera.

El señor Samaniego y Alvarez describe escuetamente la escena que tiene ante sus ojos y lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hace casi como un geógrafo; pero luego, refiriéndose a la misma porción de naturaleza así descrita, da suelta a su fantasía, a su temperamento, y nos la exhibe en otra forma, como producto de otra visión interior suya, como reflejo de las imágenes que la vista de su alma ha obtenido de los objetos exteriores y la ha retenido en su cerebro fantaseador de artista, cual si allí se hubiese efectuado el fenómeno fotográfico tan conocido de la "ampliación".

Queremos presentar a nuestros lectores un ejemplo de lo que decimos, para que se nos comprenda mejor. Escogemos el más corto, que, por cierto, no es el más bello. Dice así la anotación escueta: "Los antiguos y peligrosos desfiladeros sobre el salto de *Agoyán*, formado por el *Pastaza*, y en las rocas pulidas de la *Puerta del Cielo*, se han reemplazado por una amplia y cómoda carretera que unirá la sierra ecuatoriana con los territorios orientales del *Amazonas*".

Como se vé, no puede ser más breve y hasta trivial, por aquello de la carretera aprovechable para objetos de transacciones comerciales, la anotación que resume lo que, de pronto, vio el artista, lo que a primera vista impresionó su retina. **Pero ved ahora cómo contempla ese mismo paisaje su fantasía creadora y transformadora y cómo surgen en su imaginación un cúmulo vivo de sonidos y de colores, de conceptos y de ideas;** empieza por dar el nombre o título de "El Conquistador" a ese pequeño poema y he aquí lo que dice o lo que canta:

"El hombre reta a la naturaleza y la domina; el Conquistador, con su obra, sobrepasa la del Creador; se detiene el vértigo en la pendiente misma y el indeciso paso tórnase seguro. No lame, medrosa, la mirada, las turbias aguas del salto apocalíptico: busca más bien en las cimas la blasfema visión de la energía".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hasta aquí, todavía se nota la calma de la contemplación serena; la emoción no brota repentina y brusca; se desenvuelve por grados. Pero luego entra ya en el estado de exaltación inspirada: "La épica trompeta del *Ayogán* ya no clavará en el alma sus gritos de odio: con clarines de gloria, anunciará que alguien arrancó de cuajo el dintel de basalto de la *Puerta del Cielo*, que alguien taladró, impasible, la muralla de la ciudad de los espantos, para dejar pasar por esa brecha todo el rebaño humano...."

Entonces es cuando acuden, no sólo las grandes visiones, aumentada la realidad y transformada la impresión sensible primero con esa lente de telescópica graduación que es la fantasía, sino también la frase, que se va en busca de palabras fuertes, sonoras, acentuadas, como únicas propias para traducir la visión interior.

Este pequeño libro nos ha prestado su visión de belleza para hacernos comprensibles esos dos principios de estética de Taine y de Zola: "¿cómo ve los objetos un artista?" y "el arte es la naturaleza vista a través de un temperamento".

*JULIO II (Nicolás Jiménez).*

"EL DIA"—QUITO, ECUADOR.

---

.....

La elegante y clásica dicción del autor, forma en este librito un bellísimo manojo literario en el que se glorifica la sublimidad de la selva ecuatorial de manera exquisita y refinada. Sus páginas contienen imágenes no comunes contempladas por un espíritu sensitivo y elocuente.

Nos ha dado el señor Samaniego y Alvarez un pequeño grande libro sobre la magnificencia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de la selva en corte clásico, en estilo elevado y con emociones originales y sutiles.

Felicitamos calurosamente al autor por esta selecta producción que viene a enriquecer la buena bibliografía ecuatoriana.....

.....

"EL DIA"—QUITO, ECUADOR.

---

Si con alas de poeta se resuelven fantásticos viajes, el incontenible deseo de realizar belleza sube a las alturas de la subconciencia y se desparrama desde allí maravillosamente. "Todo obedece a un ritmo de la naturaleza, directo, creador de la inspiración objetiva y subjetiva", ha dicho Gustavo Solano Guzmán. "Nuestra visión, agrega, descubre formas en la nube, en la grieta, en el peñón cortado a tajo, en el árbol, viendo gigantes, caravanas de camellos, centinelas avanzados, cabezas de ídolos, centauros, pórticos, monumentos, etc..... como si se tratase del asomo de generaciones muertas que nos hablasen, emergiendo de las viejas centurias al conjuro de nuestra propia imaginación".

Tal ha sucedido con el señor Eduardo Samaniego y Alvarez en las bellas páginas del tomito "Mi visión de la Selva", en que su corazón cual el pecho de un ave, ha palpitado ante las grandezas de la naturaleza, remontando el vuelo de aquí para allá para reproducir, con mágicas palabras, dulces como trinos, los cambiantes del arco iris, como las tintas de paleta deslumbrante.

Fantasía, espíritu de observación, sentido estético, vida interior pujante, bondad en el trabajo bienhechor, se aprecian en sus cortos poemas en prosa, cuando al penetrar en la espesura de la selva, enriquece su mundo interior con la sublimidad de los panoramas..... Pasan los an-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

churosos y retumbantes ríos, las enormes rocas, la cascada *Inés María* custodiada por Caronte en su barca atrevida, el paisaje de *Baños*, la catarata de *Agoyán* con su "épica trompeta", la pétrea grandiosidad de la Puerta del Cielo, "dintel de basalto", el *Cerro Hermoso* y tantos otros parajes tangibles, pero que parecen de ensueño.

"Oh, visión radiosa de la selva unánime....!, exclama el poeta. Se revientan los ojos, presionados por el espacio circunscrito, ante el deslumbramiento de la inmensa perspectiva; los brazos convulsos ensayan la epilepsia de un vuelo o el gesto soberbio de conquistas increíbles; el cuerpo busca, al romper el verde oleaje del bosque, el placer de alguna sirena perdida; en el musgo húmedo y en la yerba humilde, en la liana dúctil y en el tronco adusto, se aspira el perfume de antiguos recuerdos: ya unos, ya otros, todos huelen a tierra salvaje...."

Es preciso recorrer esos abruptos sitios para comprender el atrevimiento de la decoración, que se diría la pesadilla de un pintor. En medio de rocas suspendidas en el vacío, que sobrecogen, entre formidables piedras de una sola pieza, he visto, absorto, precipitarse, como un torrente de betún, la cascada *Inés María*. El cuadro era dantesco. Como de colosal caldera infernal salían nubes de humo negro. El agua, obscura, pulverizada y hedionda, llegaba hasta los rostros en lluvia imperceptible. Todo el fondo de fango se había agitado, removido, tranformado en espantable lodo líquido, para precipitarse por lechos de negruzca y resbalosa piedra, a causa de los derrumbamientos sucesivos a lo largo del *Pastaza*. Dicen que normalmente el chorro *Inés María* es precioso y de límpidas aguas. Sin duda lo ví en un momento excepcional, descendiendo al fondo del abra tenebrosa, a raíz de torrenciales aguaceros y despeños feroces.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La selva encierra sus arcanos. Nada se ha hecho por descifrarlos ni sacar partido de ellos, en nombre de la civilización. Ni el poder civil ni el eclesiástico han conseguido resultados prácticos. No se palpa el trabajo bienhechor. Se ha errado el camino, como si sólo estériles plegarias fueran el secreto de la empresa, que pide el hacha, el zapapico, el machete descuajador de la maraña. Muy bien penetrado de estas evidencias, reclama el señor Samaniego el arado fructífero, porque, efectivamente, "la voz se pierde pero la semilla germina".

Este apóstrofe al relamido sujeto urbano es patético: "Hombre de la ciudad, hombre pequeñito del *"jazz-band"*, hombre miserable del alcohol, por qué pretendes robar al bosque su augusta soledad? No oyes que el golpe del martillo resuena, como si chocara contra una losa fúnebre; que la selva rechaza a las campanas su extraña inarmonía exótica; que la voz se pierde en el laberinto del alma y que cualquier encrucijada devora tus gritos entrecortados y sollozantes?"

El varón emprendedor anhela vida nueva, valor para desafiar abismos, para vencer las asechanzas de la selva, el océano de peligros que reteza el brazo de los luchadores al aventurarse por el tupido cortinaje de la región oriental ecuatoriana, por senderos inverosímiles, como el trayecto de *Mera* al *Río Puyo*, por ejemplo. Se necesita valor a toda prueba para salir ilesos de las influencias desotra moral *guayusa* que como con garra de hierro lo retiene simbólicamente entre las lianas del bosque: la cobardía. **Lo espantable y lo idílico se dan la mano, como la poesía y la realidad, ya que el libro del señor Samaniego y Alvarez une a los encantos descriptivos, las anotaciones prácticas de carácter administrativo, de sabor costumbrista, de tono geográfico.**

Despierta el peregrino de un delirio al beber el agua cálida del *Napo* y al penetrar en las en-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bañas de las orillas del *Tena*. De aquí estos consejos saludables: "En las selvas, la civilización debe cimentarse sobre arquitecturas de acero si quiere perdurar; el pensamiento solo no ofrece cabal eficiencia para las construcciones del progreso sobre el limo inseguro de razas indomables".

El librito contiene otro asunto: las peripecias para descubrir los detalles de una carta; pero pongo esta disgresión entre comillas, por considerarla impropia de "Mi visión de la Selva", que convenía el aislamiento, la independencia, la soledad, sin mezclas extrañas, para que el relato esté a tono con la magnitud del paisaje que se entra en el alma, para desbordarse en emociones, cual el ímpetu de los caudalosos ríos de la inquietante sección oriental ecuatoriana.

*Alejandro Andrade Coello.*

"EL COMERCIO".—QUITO, ECUADOR.

---

Con una prosa fácil y elegante, que evoca sutiles arabescos, este libro, que es todo belleza y armonía, constituye como si dijéramos el canto épico y sonoro de nuestra Región Oriental, de la selva radiosa y "unánime" que pasa por nuestra mente con una visión maravillosa de realismo.

Es la apreciación de la hermosura de la naturaleza recogida por la retina hábil y diáfana de un artista; es decir, por quien puede plasmar en frases el sentimiento estético de lo que contempla.

Uno de los principales méritos de la obra, consiste, además del acierto de la forma gallarda y sutil, en la inmediata asimilación de las ideas, sin que el autor se pierda en divagaciones que hubieran afectado enormemente al conjunto. Y tanto mayor es este mérito cuanto por la ampli-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tud del tema era más grande la dificultad y más cierto el peligro de no salir de ella.

Es un libro genuinamente americano, que además de abordar un tema que es muy nuestro, tema opulento y jocundo como la lujuriante naturaleza que canta, llega a la visión futura de lo que significará para la civilización universal el corazón de la América del Sur, que se llama la *Amazonia*.

"RINCON NATIVO".—Ambato, Ecuador.

---

"Mi visión de la Selva" es un poema de la naturaleza; o mejor dicho para cantarle a ella. Desde el "feudo sin igual" en que ensalza el cortijo, atisba la pompa de los árboles o mira el agua que se deliza sin rumor en el silencio nocturnal, este libro tiene mucho de belleza. No hay poema más dulce que aquél en que se canta a la flora; pero a esta flora hirsuta, tentadora, brutal, brava y atrayente como la boa, que fué cantada por Rivera en la fastuosa y monumental armadura de su egregio libro: *La Vorágine*.

Poemas cortos....., se beben de un sorbo y dejan el sabor de un algo sabroso en su misma sencillez: la prosa así para cantar a lo salvaje, debe ser sencilla y armoniosa, como música de selva, producida por la evocación de las rústicas chirimías de las tribus aborígenes, bajo la tristura de los bohíos.

"EL TELEGRAFO".—Guayaquil, Ecuador.

---

Fué a raíz de la epopeya colombina, en los eldoradescos siglos que subsiguieron al descubrimiento del Nuevo Mundo; en los tiempos alucinados

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y fantásticos de la conquista española de América, que, desde el otro lado del mar Atlántico, desde las azules costas mediterráneas de la Península Ibérica, o las luminosas playas andaluzas, volcáronse, sobre las olas del mar recién nacido, flotas innúmeras de expedicionarios, que desafiando a la muerte misma, erguidos sólo en la potente fragilidad de sus bajeles, — más frágiles, en verdad, que la grandeza homérica de sus sueños — en aventura de sacrificio, de heroísmo, de fiereza humana, venían con ruta a los Eldorados paradisíacos de las Indias Occidentales.

Nunca quizás, como entonces, en la historia de los pueblos, se puso en evidencia, escribiéndolas sólo con ritmos de epopeya, las más desconcertantes gestas humanas. La Raza Ibérica, una vez más probaba ante la espectación del universo, — con pruebas que talvez no se repitan en la vida del mundo — la pujanza inaudita de su gallardía, la opulencia de sus virtudes ancestrales, la dinamia vencedora y dominadora siempre de su espíritu.

Trasponiendo el mar de las tinieblas, acá llegaban, a las costas americanas del Atlántico, e iniciaban, por todos los territorios del mundo descubierto, sus éxodos heroicos, abrumadores de tenacidad visionaria y vidente, desconcertantes de martirio y de dolor, raras veces recompensados, buscando los tesoros maravillosos del Eldorado, —el paraíso aladinesco de los jardines de oro, de los mares y montañas de pedrerías inauditas— sin encontrarlos nunca, porque otros los habían hallado ya, y que siempre, en el mayor de los casos, se quedaba existente sólo en la fantasía de sus buscadores.

Se exploraba entonces todo lo que de inexplorado — que era todo — había en América. Faltaban vidas, como faltan ahora, como faltarán aún en el curso de muchos siglos, para bucear sus mares, sus lagos encantados, en los que invenci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bles divinidades indias, cuidaban los tesoros en ellos arrojados. Se exploraba el paraíso y el infierno de las selvas, no tan vírgenes entonces como ahora; —esos fieros centauros españoles lo desfloraban todo. No sé que virtudes diabólicas y divinas alimentaban sus vidas!— Se ascendía, más que agarrándose con las garras de su valor imponderable, imantadas sus fastasías con el imán blanco de las nieves, por los despeñaderos de sus locuras, hasta las cumbres cristalinas, inexpugnables de la Cordillera de los Andes.

Ah, el Eldorado colombino de las Indias de América! Él vivía no sólo como una realidad palpitante en la ignorada geografía americana. Vivía en la geografía sentimental, anímica de cada espíritu ibero. Cada uno de esos exploradores maravillosos, llevaba en su alma el mapa montecristino de su Eldorado. Y había de encontrarlo, a través de su vida, de la de su descendencia.

Pero era algo más el Eldorado. Tanto se lo buscaba, tantas pruebas se había dado de su existencia ubicua en el Continente, que ya él vivía como un sentimiento mítico, religioso, como una fuerza divina casi, que absorbía toda la vida de sus exploradores. Al rededor de él crecía una mística hecha, por una parte, del misterio insondable de América, el poder de sus atracciones cósmicas; y por otra, del alma alucinada, la adoración, medio mística y romántica de lo desconocido, que vivía en la vida de los conquistadores.

Buscando el Eldorado, pues, por las latitudes equinocciales de América, por esta parte de la Amazonia nuestra, internáronse también en ella, unas veces hallándolos — tantos los hallaron que, en los muertos tiempos coloniales, ciudades admirables como las perdidas Logroño, Sevilla de Oro, florecían ya en nuestro Oriente—y otras sin encontrarlos nunca, las infatigables huestes españolas. Allí vivió, allí construyó sus naves el bravo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Francisco de Orellana, — también cautivo del Eldorado — con las que pudo salir al Amazonas, el primero, y buscar por los laberintos del mar, las rutas de España.

* * *

Los tiempos cambian. La búsqueda del Eldorado ha perdido su encantamiento mítico y místico. Ya él es una realidad delimitada — con límites hipotéticos que hipotéticamente se modifican — viva en cada una de las naciones americanas.

Ahora hay otras formas de llegar al Eldorado. Los exploradores somos ya nosotros mismos, y cada uno tiene su ruta para internarse en él.

Así es como **Eduardo Samaniego Alvarez**, oyendo el latino grito de su ancestro, **decidió su peregrinaje al Eldorado nuestro, por el camino más pintoresco, más original que nadie haya ido hasta ahora.**

**Y lo ha encontrado. Y encontrándolo, ha querido mostrárnoslo**, tal como es él en su grandeza múltiple, pero **a través de su espíritu, de su fina y viril sensibilidad de poeta.** Por eso él dice: "Mi visión de la Selva". Y lo dice bien. Cada uno sabrá hallar su Eldorado. Y él lo ha encontrado viéndolo a su manera. **Y esta su manera de ver es lo que nos ha gustado tanto.**

Con un **lirismo fuerte, de prosa vibrante, natural y sin vacilaciones**, va vistiendo el virgen tropicalismo de sus visiones selváticas en la parte de *Amazonia* ecuatoriana, desde la antesala del cielo que es la linda aldehuela de *Baños*, hasta las espumantes, cristalinas aguas del *Llandayacu*.

Pero antes oyó resonar bajo los cielos subtropicales, los épicos clarines del *Agoyán*. Sintió en *Mera*, ante el espectáculo ilímite de la selva, azotado su espíritu por el "aletazo del infinito".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y después, en el encantamiento salvaje de la maraña verde, vetenda de ríos de plata y ríos de oro, la gravitación del maleficio, cayendo a plomo, tentadora, inevitable, en las arenas sensibles del instinto. Allí, bebió *guayusa* en el ánfora extraña de la mujer selvática: "Mujer del bosque: cuando el bronce de tu cuerpo, estatuario y pulido como el bronce, modeló la cera de mi cuerpo, blando y anémico como la cera; cuando las dagas de tus senos duros, viejas heridas reabrieron en mi carne macerada; cuando el vicio errante de mi enferma estirpe soñadora cautivó la nostalgia de tu raza nómada; cuando mi corazón latino prendió en tu pecho núbil la llama quemadora del anhelo, ví florecer en tus pupilas, en la decadencia pagana de tus ojos, las adelfas trágicas del odio y sentí el atrayente sabor agridulce de indianas venganzas domadas, al morder en tu carne la lascivia instintiva de tu pueblo errabundo".

**Egloga de acento y de sugerencias nuevas esta visión de la selva de Eduardo Samaniego Alvarez. Cálido ritmo lírico el suyo, como para ataviar dignamente el esplendor estético de sus finas emociones sentidas y vividas.**

*Antonio Montalvo.*

"EL COMERCIO" y Revista "AMERICA"
Quito, Ecuador.

---

Poemas en prosa saturados del aroma violento de las selvas inmensas del Oriente ecuatorial. **Pinceladas líricas que la visión de un poeta recoge en la brevedad precisa de unas líneas y que reflejan todo un panorama de grandiosidad imponente.**

"Mi visión de la Selva" está escrito con el amor de un corazón que ha sentido la emoción

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de su magnificencia, y con el arte de un espíritu de fina sensibilidad estética.

Cada uno de esos brevísimos capítulos — en realidad, pequeños poemas — tienen vigor en la descripción realista y encierran una palpitación lírica como un romance.

La naturaleza en su primitiva y salvaje belleza ha encontrado en el autor de "Mi visión de la Selva", un espíritu de artista que ha sabido vivirla e interpretarla.

REVISTA "SEMANA GRAFICA"
GUAYAQUIL, ECUADOR.

---

Eduardo Samaniego y Alvarez bautizó con este nombre un hijo suyo; no sabemos si el primogénito. Lo cierto es que las elucubraciones literarias se toman ahora como tonterías. Pero cuando son metafísicas. Se empieza a caminar dando pinicos. Agostada la fe, la esperanza se disgrega, y perdida ella, el suicidio espiritual se impone para acallar el chillido estridente de las lechuzas.

Es éste un librito de poemas cortos. Allí desfilan los varios motivos de la naturaleza: la cascada y el árbol; el reptil y la vorágine maldita que se esconde en el crujir de las hojas secas; y también el milagro que, según el autor, "se realiza en el laboratorio del pensamiento, en el crisol de la conciencia". Sí, la vida es un bosque, menos pomposo y suave que aquél cantado en sus poemas....

Ojalá que muy presto Samaniego y Alvarez, nos dé novelas. Mejor que en el género que ha escogido en sus primeros pasos, veamos la promesa sobre la novela de la selva. Sería una medida geométrica sobre la formación de un nuevo sentido estético. No es éste el ensayo propiamente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dicho; es una excitativa a la formación de nuevos libros, cabe el tema que bosqueja en cada uno de esos capítulos, forjados en suavidad de poema que brinda motivos a la imaginación del escritor.

La novela ecuatoriana necesita volumen. Y nosotros queremos ver esas manifestaciones de mayor esfuerzo. Pueden hacerlo quienes tienen vocación para hacerlo así.

El rigor del ensayo mata las iniciativas. Y es mucho mejor brindar un vaso de cordial o de agua cristalina, que el zumo pérfido y venenoso del áspid. No de otra suerte proceden Maestros como Sanín Cano, con los amantes de la literatura. Prologando a Cirio Mendía, acerca de sus poemas, le da aliento y lo celebra. Qué alma tan hermosa la del Gran Maestro!

Samaniego nos habla de la *guayusa*, que arraiga a la selva, según la creencia aborigen. Ojalá que él — puesto que le escancian en la cuenca de la mano este filtro las graves compañeras— en su amanecer literario, arraigue su fe en los prodigios de la constancia, no como el licor maléfico del bosque, sino como una dulce promesa de ventura.

*GENIL.*

"EL TELEGRAFO".—Guayaquil, Ecuador.

---

"Mi visión de la Selva" es un canto estupendo a la naturaleza, pero a esa naturaleza "en su desnudez embelesante, con sus torneadas y hermosas formas, con sus hechizos y sus naturalidades seductoras" que escribía Montalvo en su hermoso tratado de la pintura. Hay en este sugestivo y atrayente pequeño libro capítulos que encantan por su amena forma descriptiva y la pureza y elegancia del estilo. Dijérase una hermosa película de nuestra selva oriental, filmada

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por un hábil artista de la frase, por un feliz intérprete de la belleza en eclosión sublime de exhuberancia y magestad. Porque, en verdad, a medida que se avanza en la lectura de "Mi visión de la Selva", la sensación que se experimenta es ésa, cual si se asistiera a una hermosa representación lírica de las intrincadas selvas del oriente ecuatoriano, de esa región muy nuestra por tradición patriótica, pero bien distante de nuestra unidad nacional por el poco afecto progresista que demostramos por su inmenso territorio.

Allí en sus páginas, están sugestivamente descritos "el valle milenario y feraz, la soledad virgiliana del *Patate,* los degarramientos refinados de los *Andes,* la radiante lujuria del trópico, la hoguera del simbólico volcán, las sombras sempiternas, los frutos maduros en los cármenes fecundos, el jugo sádico del racimo tentador, las impecables y multicolores hanegadas de caña", en fin, cuánto de maravilloso, exhuberante, lozano y espléndido tiene la selva ecuatoriana desde los primeros escalones andinos del oriente hasta las turbulentas aguas de los ríos que entretejen la red que va a desembocar al Amazonas. Y en medio de tan radiante descripción, hay páginas que arrullan "el alma con el candor de una emoción ingenua", mientras se dialoga "con el espíritu el porqué de la melancolía....."

.....

*FALPAS.*

"EL GLOBO".—Bahía de Caraquez, Ecuador.

---

.....

"Mi visión de la Selva" es un bellísimo cuadro ejecutado por un verdadero artista·

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Son las imágenes de extraordinario valor. El estilo es depurado y moderno. Espléndida, surge en el espíritu la naturaleza a través de usted.

Hay fina y profunda psicología en "Una carta". Es el análisis hecho de manera que palpita en su interior una verdadera personalidad. La de usted, que tiene vigorosas aristas.

. . . . . .

*Humberto Salvador.*

Quito, Ecuador.

---

. . . . . .

Nostálgico siempre de lo que para mí es y significa el campo, y sintiendo..... la honda tristeza de mirarlo como prohibido casi para mi persistente y loco afán de entregarle por entero mi vida, me he dado una escapatoria de colegial para entrar, siquiera sea un instante, en la olorosa e intrincada espesura de la selva, mediante el exquisito y artístico modo como usted nos lleva hacia ella y de su amor a ella nos contagia y nos convence.

"Sepamos — dice usted, con qué acierto! — que hay siquiera un lugar sobre la bullanguera faz de la tierra donde se puede, a solas, llorar y gritar....."

Yo no sé que será del hombre cuando llegue el día fatal en que no exista en el mundo ese glorioso rincón de soledad y de silencio donde las almas enfermas de aburrimiento, lastimadas por el roce inevitable con la realidad bruta de la vida, puedan refugiarse como asustadas, como en busca de sí mismas, como recuperándose, ya que a tanto llega hoy la prodigalidad del propio yo, entre las mil exigencias y solicitudes del momento, que casi no nos pertenecemos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

**Todos los aspectos de su libro son interesantes: estilo, originalidad, gusto artístico. Leerlo es descansar de lo prosaico y vulgar y es encontrar, con gran satisfacción, a despecho de las nuevas tendencias o impertinencias literarias, algo que plenamente agrada.**

Le felicito..... por su libro y porque él diciendo está, mucho, en favor de lo que es su temperamento frente a la divina hermosura de la naturaleza.

.....

*Guillermo Bustamante.*

QUITO, ECUADOR.

---

.....

Inútil decirle que nuevamente se vigorizó mi espíritu como en un real viaje a la selva. **Es usted, con sus renglones poderosos, el mejor "boga" para internarse en nuestro Oriente maravilloso.**

.....

*Alfonso Cuesta y Cuesta.*

CUENCA, ECUADOR.

---

.....

El libro de usted lo he leído "de un solo tirón, sin levantar la vista ni bostezar, que es cuanto puede decirse de la bondad de una obra", como dijo en cierta ocasión, hablando de no me acuerdo qué autor nacional.

Si por Arte se entiende la facultad de producir lo bello, esa hermosa y envidiable facultad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la posee usted en grado eminente. El brillante e inimitable tropismo de su estilo, sus metáforas deslumbrantes, imprimen a la forma con que usted se produce, una modalidad única y especial. Son raros, muy raros, los similares artísticos de usted. El simbolismo bien desarrollado es tan difícil! Muchos son los que en ese terreno han fracasado; pues que junto a lo sublime, lo bello y lo verdadero, está la obscuridad, el embrollo y el ridículo de la pedantería.

Usted ha triunfado. Le felicito y admiro.

. . . . . .

*SATURNO (Alejandro Montes de Oca).*

AMBATO, ECUADOR.

---

. . . . . .

Se trata de una obra escrita en un estilo magnífico y ágil, que es, toda ella, un himno a la naturaleza y a la belleza.

Por sus páginas vibrantes desfilan el canto rumoroso de los ríos, toda el alma de la selva, con sus amores, bellezas, caprichos y crueldades, y, sobre todo, una procesión de realidades que el autor ha sabido vestir tan bien, que conquistan inmediatamente al lector.

Samaniego aparece, en ese libro, como un prodigioso pintor que ha sabido captar sablamente el invalorable tesoro que Natura puso ante sus ojos.

. . . . . .

"EL DIARIO ESPAÑOL".—MONTEVIDEO, URUGUAY

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

. . . . . .

**Original literatura interpretativa. Ardiente visión de la selva Amazónica, donde el observador vuelca las hondas energías de su temperamento lírico.** Afirmado en las maravillosas sugerencias del paisaje, el joven escritor realiza un **ensayo ágil, muy personal, bañado por fresca filosofía, donde se refleja la apasionada voz de un hijo del trópico.**

De los constantes envíos que nos hacen nuestros amigos ecuatorianos, es el de Samaniego Alvarez **uno de los más destacados, porque revela al literato de calidades y al buen domeñador de la lengua.**

*Fernando Diez de Medina.*

"EL DIARIO".—La Paz, Bolivia.

---

La editorial "Artes Gráficas" de Quito ha lanzado este tomo ameno y a la verdad muy oportuno, en cuyas páginas el señor Eduardo Samaniego y Alvarez, nos relata, en tono más bien literario que de observación y práctica economía nacional, su viaje a nuestros vastos territorios amazónicos, que tanto nos disputan los vecinos, especialmente los del sur.

El señor Samaniego y Alvarez, como tantos otros escritores del Ecuador, Perú, Colombia y Brasil, presiento — para un futuro cercano — el surgimiento de la República Amazónica, con personería propia para regentar la gran ruta que camina y que solo muere en la inmensidad atlántica. Ese día, desde la ciudad capital, Manaos o Iquitos, se dirá un *basta!* retumbante a las argucias y ambiciones cancilleresca. Oíd las predicciones de este escritor ecuatoriano, que ha trajinado to-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

das las rutas, todo el infierno verde de José Eustacio Rivera: "Una gran carcajada se iniciará en la fronda y los torrentes lavarán, coléricos, con sus aguas glaucas, los inseguros mojones de los mercaderes de la territorialidad..... Conquistar sin cañones y con metafísica es igual, radicalmente inútil. La *Amazonia* será la India del porvenir —cuando el porvenir de la India tenga realidad viviente— con quién sabe qué nuevas instituciones ignoradas y cuántos prodigiosos recursos imprevistos: posee sus Ganges, sus Himalayas, sus fetichismos, su coraje, sus pestes y su inmensidad".

REVISTA "ECUADOR".—CARACAS, VENEZUELA.

---

.....

.....su **magnífica obra** titulada "Mi visión de la Selva.—Una carta".....la he leído y he sacado de ella grande contentamiento por su **exquisita fantasía y por sus hermosos sentimientos.**

.....

*José Rafael Sañudo.*

PASTO, COLOMBIA.

---

.....

En la misma, **honda, breve y, sin embargo, perenne forma** en que ha plasmado usted la bella emotividad de sus asuntos, envíole el himno de mi salutación sincerísima y la palma de mis cálidos aplausos por el **éxito de ese maravilloso cofre** que es "Mi visión de la Selva".

.....

*A. Clavijo Tisseur.*

SANTIAGO DE CUBA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

. . . . . .

Le he acompañado a usted con deleite en su peregrinación alucinada. Hay mucho talento y mucha fuerza de evocación en esas anotaciones breves, audaces, singularmente expresivas, impregnadas siempre de savia autóctona.

. . . . . .

*Manuel Ugarte.*

NIZA, FRANCIA.

---

. . . . . .

Tengo su libro "Mi visión de la Selva" que he leído con mucho interés. Y que me ha gustado mucho. Su visión de la selva es realmente espléndida y sobrecoge la hermosura que usted canta con tan exaltados acentos.

. . . . . .

"Una carta" tiene páginas inquietantes y de tan limpio estilo como todo este pequeño volumen, cuya lectura ha sido para mí un placer. Por él le felicito.....

. . . . . .

*Concha Espina.*

MADRID, ESPAÑA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

## Relaciones entre el capital y el trabajo

(Octubre de 1932)

Tal es el título, inspirado en otro igual de la revista "Carteles", de La Habana, del folleto del señor Eduardo Samaniego y Alvarez, en el que estudia, en nuestro medio ambiente, las relaciones entre el capital y el trabajo.

Toma pie de dos tragedias infantiles, acaecidas en Cuba, para discurrir acerca de la realidad de algunos problemas sociales y especialmente los dramas obscuros del frente económico. "El mundo está engolfado, observa, en metafísicas seudo-filosóficas y el Ecuador abismado en lucubraciones que a nada conducen: ambos enfermos de total indiferencia". Mientras tanto la evidencia es otra, y muy triste, desde que la pobreza y el hambre llaman a muchas puertas. Los pensadores han de hacer mucho siguiendo la línea recta de la verdad y poniendo eficaz remedio a tantos males, ya que, como cree honradamente el señor Samaniego, "todos tenemos algo de culpa en la desgracia general, unos por ceguera y otros por cobardía".

Saliendo en defensa de los agricultores a cuya raza confiesa pertenecer el autor, en la genuina significación de la palabra, porque ha vivido del trabajo y se ha codeado con los miserables, combate con franqueza a los fariseos de la agricultura, a los "terratenientes-ciudadanos", que no se preocupan de laborar su heredad, sus dila-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tados campos, sino más bien de la caza del empleo. Viven lejos de su teatro de acción, sin aproximarse al campesino ni mojar el surco con el sudor de su frente. Estos son los peores enemigos de la agricultura, a pesar de poseer tierras, inútiles para su acción individual e iniciativa. Con números, prueba la baja agrícola que ha sufrido en estos tiempos hasta el sesenticuatro por ciento, en término medio, de depreciación de sus productos como el maiz, fréjol, cereales, lenteja, papas, panelas, ají, manteca, leche, ganado, tomando en cuenta los precios de los dos últimos años en la provincia del Tungurahua.

"Hace pocos años, dice, la situación de la agricultura en el Ecuador, a pesar de su rudimentario desenvolvimiento, era en extremo fructífera y floreciente".

Hoy todo ha cambiado. "Causas físicas y sociales desquician el organismo económico. La peste del cacao y la crisis universal derrumban los negocios agrarios".

**Pone de manifiesto la ineficacia de nuestra legislación estacionaria.** Es evidente el descenso de las utilidades agrícolas y el alza del tipo de interés usurario. **Ataca enérgicamente a la usura y acusa a varias entidades, especialmente a las instituciones bancarias, a las políticas, parlamentarias y gubernativas.** "Y *acuso*, agrega, sobre todo y ante todo, a los fariseos de la agricultura, *a los "terratenientes-ciudadanos", preconizadores de la USURA* y agentes de ella en las finanzas y en la política, que, ajenos a la dolorosa realidad agraria, han sido la causa, por el ejemplo que han presentado, de que el "agricultor" y el "campesino" lleven sobre sí el estigma que la opinión pública graba en la frente de los explotadores y soporten el peso de una legislación injusta y unilateral".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Concluye su publicación, "Tragedias del Frente Económico", pidiendo el señor Samaniego y Alvarez algunos remedios y reformas, en el honrado propósito de aniquilar la usura y revivir de su estado económico a la agricultura.

Merecen meditarse estas frases finales: "Manos sabias deben modelar el alma de los pueblos, no dejar que ésta se deforme al rebotar de la miseria. Puédese burlar de lo más noble, de lo más bello, pero no ha habido gobernante alguno a quien le haya sido dable jugar con la pobreza de sus gobernados".

"EL COMERCIO".—Quito, Ecuador.

---

. . . . . .

Acaba un agricultor auténtico, que se ha familiarizado con los campesinos y ha inclinado su cerviz hasta el surco productor, de lanzar su **voz de acusación contra los fariseos de la agricultura** que contando con dilatadas haciendas, con vastos campos, huyen del trabajo y se quedan en la ciudad a intrigar en la política y vivir de la caza del empleo. Los denuncia como a los peores enemigos de la agricultura que, en vez de predicar con el ejemplo cuidando personalmente del laboreo de sus enormes propiedades, las abandonan inexplicable y cobardemente, gastando el tiempo en otros ajetreos, opuestos a la agricultura del todo en todo.

. . . . . .

"EL COMERCIO".—Quito, Ecuador.

---

. . . . . .

A los comunistas se les importa una higa el jeremíaco folleto del agricultor Eduardo Sama-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

niego, en el que se comprueba por *a* más *b*, que todos los esfuerzos del agricultor verdadero beneficiarán a la postre a los capitalistas usureros, así como todos los clamores de los deudores que desfallecen bajo el peso de los intereses desmesurados.

. . . . . .

*CATON.*

"EL COMERCIO".—QUITO, ECUADOR.

---

A todos sorprendió y entiendo que muchísimo gustó, el primer librito de un escritor que silenciosamente se preparaba, entre las faenas del campo, en un rincón idílico de nuestros valles interandinos. Me refiero a "Mi visión de la Selva", de Eduardo Samaniego y Alvarez.

Acaba el autor de editar "Tragedias del Frente Económico" que confirman las esperanzas de quienes leímos, con vivo placer, el primero. Nos anuncia otros, "La Voz Interior" y "Nuevas Geórgicas". Por lo visto, seguirá tomando su inspiración de la vida campesina; con nuevas geórgicas —y supongo también que nuestras— tratará de realizar la obra bella de aquel Ministro de Agricultura argentino que repartió entre los cultivadores de la Pampa las inmortales del Poeta Latino.

El amor al campo de Samaniego, toma hoy el aspecto, al parecer paradójico, de un grito angustiado y un poco iracundo, el mismo grito de las entrañas que pudieran lanzar los campesinos suizos, los cultivadores franceses, los labradores españoles, los rancheros argentinos, todos los que han regado y riegan la tierra con el sudor de sus frentes! Es la voz de los campesinos silenciosos y acongojados del Ecuador ante la inutilidad de su esfuerzo, ante los productos aglomerados en las trojes sin encontrar salida, ante el fantasma de los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

monstruosos intereses que absorben todo su trabajo, ante las angustias económicas del mañana, ante la angustia moral de todos los instantes al verse forzados a negar trabajo a los que han menester de él o a retardar el pago de salarios que se piden como de limosna! Es el **conjuro desesperado de cuántos aman al campo**, sea por haber encontrado en él un refugio espiritual, el oasis de paz, la respuesta a las vanas preguntas de toda una vida; sea por complacerse en un trabajo hermoso y viril, noble y libre, orgullosamente libre!

Porque al clamar por el alivio de la infeliz agricultura — "la única modalidad autóctona del trabajo en el Ecuador" — no lo hace Samaniego a impulsos de la feroz codicia de los Encomenderos de la Colonia — subsistente, por desgracia, en no pocos propietarios de hoy — para quienes preciso era mandar a muchos indios, tener muchas reses en los páramos, pisar, con aire triunfal, tierras inmensas aunque se hallen incultas! Samaniego, "agricultor-campesino", ha poseído la tierra que cultiva "como a una mujer, con plenitud de comprensión". "La conozco entera; — dice — mis manos han despedazado el último de los terrones, han regado todos los eriales y fecundizado el más pequeño rincón de esterilidad; no hay árbol en ella con heridas sin restañar, ni planta que no absorba algo de mi esencia: pedazos del corazón, esfuerzos de la voluntad o vísceras del cerebro que he regado por el campo en las orgías de mi fiesta agraria . . . !"

Y aquí plantea una distinción fundamental — que es, al propio tiempo, la **enunciación de un grave problema social** — entre el "agricultor-campesino" y el "terrateniente-ciudadano". A este último grupo pertenecen los propietarios indiferentes que no aman ni laboran sus tierras, que no realizan otro esfuerzo que guardar títulos de propiedad celosamente, eso sí, listos siempre a sos-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tener pleitos por una paja de agua o por dos metros de llanos incultos; esos que suelen dar en arriendo sus fundos, reacios a toda equitativa rebaja, contratos que, en esta terrible época de crisis, han consumido fortunas enteras, fruto de toda una existencia de trabajo .....

Vienen luego consideraciones documentadas sobre precios de los productos, valor de los predios rústicos, tasas del interés, etc., en los dos períodos agrícolas, el pasado y el presente, para terminar con este tremendo vaticinio:

"Me aventuro ... a preveer que si la *USURA* toma del campesino, sin darle derecho a subsistir, un 12% anual mínimo de su haber, las instituciones que la practican, todas nuestras instituciones financieras, integradas por un insignificante número de ciudadanos privilegiados, absorberán en ocho años toda la riqueza de millares de trabajadores del país".

La Usura! Los Bancos! Oigamos esta TRADUCCION de nuestro autor de cualquier noticia sobre los éxitos de los Bancos particulares en nuestra dichosa República liberal-radical:

"El balance de operaciones del Banco X., en el que aparece un cuantioso reparto de utilidades a los accionistas y un fuerte incremento de los fondos de reserva, es aprobado, al mismo tiempo que el voto de aplauso a los directores por su brillante administración .... Amparado por el silencio legal, el Banco en referencia atemorizó a los deudores con el inmediato pago de las sumas debidas; la inaceptable pero imperiosa exigencia obligó a éstos a la renovación de sus obligaciones en moneda extranjera, cuya cotización, hasta entonces, se mantenía inalterable; la afortunada Institución acaparó los giros en dicha moneda; se elevó el tipo de cambio; vencieron los plazos y las deudas se volvieron a renovar, en igual forma impositiva y entonces sí en moneda nacional calculando, al úl-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

timo y exorbitante tipo de cotización, el monto del crédito anterior. El balance del semestre acusó, como era natural, increíbles utilidades, y a fin de que éstas no fueran sospechosas, se las imputó a fondos de reserva, con igual ventaja para los tenedores de acciones. Sobre el tapete del banquero ha jugado otra vez el Trabajo una partida ganada para el hambre".

Pasando por alto estos detalles, de cuya autenticidad debe hallarse seguro el señor Samaniego cuando los consigna; colocando la cuestión en un plano más alto y más general, cabe que todos nos hagamos la siguiente pregunta:

¿Cumplen como deben nuestros Bancos particulares la función económica de la más alta importancia que les está encomendada?.... ¿Las instituciones detenedoras del dinero, que según lo den o lo rechacen, tienen el poder de dispensar la fortuna o la ruina, usan o abusan de tan temible poder?....

Por todas partes se oyen quejas amargas contra bancos y banqueros; que a pretexto de comisiones y gastos suben el interés de modo exorbitante o ilegal; que conceden préstamos a unos y rechazan a otros sin razón suficiente; que ejercen presiones y represalias por actitudes públicas de los deudores consideradas como contrarias a sus intereses; que despliegan actividad febril y medios de todo género para evitar la aprobación de leyes convenientes a la economía general pero inconvenientes para la propia y particular de un reducido número de accionistas.... Qué sé yo cuántas acusaciones más!

¿Son todas fundadas?.... ¿Qué hay de cierto en todo ello?....

Ayer, antes de que la opinión pública arrancara a los bancos — por medio de una revolución felizmente incruenta — la absurda libertad de emisión, escribía Belisario Quevedo su famosa impre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cación contra "Los Bancos y la Rapiña". Vuelven hoy acusaciones de toda orden; se achaca a la usura de los bancos gran parte de la situación lastimosa de la agricultura ecuatoriana; por todas partes oímos: DELENDA EST USURA. La usura, he ahí la enemiga! Y así como nacionalizamos al Banco Unico de Emisión, ya se oye, aquí y allá, la imperiosa necesidad de nacionalizar también los bancos particulares. Algo debe haber en Dinamarca "que huele a podrido" .....

Arrecia hoy la campaña contra el proyecto de rebajar el interés general y el hipotecario como único medio de salvar a la agricultura, de vivificar las industrias nacientes, de estimular al trabajo y a la producción. Se aducen razones científicas, facilmente encontradas en libros viejos o en libros envejecidos súbitamente por la vertiginosa evolución de todos los principios ante las dolorosas realidades de la vida colectiva. Sí, todos sabemos que el dinero, como toda mercancía, está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda; sí, sabemos muy bien que en algunos países (en Francia desde 1918) como medida conveniente por circunstancias especiales, no existe límite legal para el interés; que éste, cuando se lo fija, no baja del interés usual.

Pero sabemos también por el propio Gide, cuya autoridad se invoca a menudo, que bajo el punto de vista social, así como hay que desear el alza de los salarios, hay que desear la baja del interés: por justicia en la repartición, como estimulante de la producción, como aguijón para el trabajo. Y al hablar del Oriente y de Argelia, donde el prestatario, el campesino es explotado y finalmente expropiado por el prestamista, el Profesor Gide concluye: "Las viejas leyes contra la usura pueden ser de perfecta oportunidad en ciertos países y bajo ciertas condiciones".

¿Que el proyecto favorece sólo a los deudores? ¿Y qué hay con ello? ¿Quiénes son deudores?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No los renteros, no los "terratenientes-ciudadanos", no los ociosos: los hombres de trabajo, las fuerzas vivas del país, los "agricultores-campesinos", ante todo, la clase social que ayuda más y cuesta menos al Erario Nacional.

Mientras el CHULCO (sí, hay que pronunciar la nauseabunda palabreja!), mientras el CHULCO en todas sus formas sea posible con los monstruosos intereses actuales, ¿quién querrá trabajar en el campo o en la industria? ..... La gran razón social del trabajo obligatorio para todos debería ser la razón suprema de la baja del interés.

No son las razones inoportunamente científicas de prestamistas y banqueros; ni sus lágrimas de cocodrilo ante la suerte infeliz que espera a los CHULQUEROS sin otra profesión y ya viejos; tratándose justamente de circunstancias anormales, de remedios un poco heroicos, de medidas de emergencia, son las realidades colectivas, es la "dolorosa realidad agraria", es la lenta agonía de todo esfuerzo económico, lo que debe impulsarnos a tomar medidas salvadoras.

**Antes que a Gide, conviene leer "Tragedias del Frente Económico".....**

*Luis Robalino Dávila.*

"EL COMERCIO".—QUITO, ECUADOR.

---

El Autor de "Mi visión de la Selva", acaba de publicar el pequeño pero jugoso libro cuyo título precede a estas líneas. Es un corto paseo por las selvas vírgenes de esta psicología tan incomprendida y nada estudiada. Un día de estos ahondamos en el librito, nos arrebujamos para leerlo en la intimidad de nuestro retiro, y le buscamos símil. No le hallamos. En un nuevo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

aporte, de indudable gran provecho para los que nos damos de observadores del prosaísmo de la vida que tortura.

Confesamos, ingenuamente, que si antes hubiéramos leído esta obrita, más de un comentario se hubiera añadido a cuanto hemos publicado en el fárrago de las diarias noticias que tan prosaicamente pasan sin rozar la epidermis del estudio.

Los periodistas lanzamos las noticias, las describimos así, escuetas, desnudas, simplemente tontas — es honrado confesarlo — como lo critica con admirable aplomo el escritor cuyo librito, muy hermoso y más provechoso, por cierto, nos mueve a esta croniquilla.

Efectivamente, pensamos con el autor, que el periodismo, al par que noticioso, debe comentar, dejar en el lector la impresión de que ha ahondado en la psicología del pueblo y de la clase burguesa; que tuvo espíritu intuitivo para anticiparse en muchos hechos; que su labor no es sólo de loro recitador de cuanto le cuentan; que es necesario, preciso, poner el dedo en la llaga y aplicar también el cardenillo, cuando los pecados, feos pecados de avaricia, insolencia, crueldad, indiferencia por el ajeno dolor, constriñen al brazo esforzado que ayuda a formar el capital; en fin, cuanto de malo se asienta en la omnipotencia del orgullo y la vanidad, tonta vanidad de nada, para levantar pirámides de podredumbre, halla eco en nosotros y forma conciencia de rebeldía.

Los periodistas reseñamos un suicidio, noticiamos una quiebra, informamos de los presos que ingresan en la cárcel, un asalto en pleno campo, una tragedia en la fábrica, en la hacienda o en el ingenio; decimos que los médicos legistas examinaron a un alienado y las autoridades policiales lo mandaron al Manicomio; cuando reseñamos las huelgas provocadas por justa demanda de mejor salario o del trabajador por las exacciones del dés-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pota infatuado que lleva el látigo en la mano como si fuera un talismán; noticiamos todo eso y nos quedamos tan frescos..... ¿Qué adelanta la humanidad con eso, si escueta, desnudamente se lo decimos, sin sacar una consecuencia, por corta y concisa que sea, apuntando el origen de esa anormalidad, materia de la noticia?

Las modernas normas noticieras han muerto el espíritu de investigación, o mejor dicho el de asimilación y corrección, tan ventajosamente necesario para un armónico equilibrio de fuerza. La consecuencia lógica de una información, aditada de un comentario conciso y liviano, sería la reforma paulatina, lenta si se quiere, de cuanto hay de dañado en el organismo social; pero eficaz y de resultados positivos en el correr de los días.

Si pudiéramos hacerlo así, mucho bien recibiría la humanidad, de cuanto sale cuotidianamente de la pluma de los periodistas; ya que el libro realiza una labor docente de otra orden y no llega casi nunca a la mano del hombre que necesita correctivo; sea él adinerado o simple obrero: el primero porque se engolfa en sus negocios, asquea lo del espíritu o carece del don de asimilar; el segundo porque carece de bienes aunque no le falten deseo y voluntad.

Ésta es, en suma, la impresión que hemos recibido leyendo este librito, de prosa bastante castigada; aunque adolece de un poco de exageración en los anhelos, pues es mucho pedir total reforma al hombre, de suyo viciado en el ejercicio de todas las ruindades y todas las concupiscencias. Por eso exclamaba un filósofo, cierta ocasión que veía hundirse en este fango hediondo sus bellas teorías: "Feliz la humanidad si todos los hombres fueran buenos".

Dentro de un concepto justo y relativo, hallamos muy hacederas las observaciones del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

autor, cuya cosecha ha dejado en nosotros un grano maduro.

*GENIL.*

"EL TELEGRAFO".—GUAYAQUIL, ECUADOR.

---

.....

.....uno y otro libro, cada uno en su género, les conceptúo sumamente interesantes. No pertenecen a esa clase de libros que se los lee sin que ellos dejen en el espíritu alguna huella de emoción y de inquietud. Por el contrario, después de la lectura de los libros de Samaniego y Alvarez, se experimenta esa profunda sensación de la verdad emotiva que despierta en los corazones el aletazo que precede al vuelo por las regiones azules de la belleza y de la poesía.

.....

.....en "Tragedias del Frente Económico", Samaniego y Alvarez se nos revela un temperamento rebelde, un convencido del nuevo destino de la Humanidad. No llega casi a la extensión de un libro pero trasciende los límites del folleto por lo grande del motivo, por la verdad rudamente manifestada y por la censura que él encierra para quienes se niegan a aceptar los modernos postulados de la justicia social que radica en los inadecuados factores económicos. Porque, como bien lo dice el autor, no se ha "visto hasta hoy que la sociedad arrugue el ceño, mucho menos el corazón, al sospechar la desgracia de sus individuos". Mientras tanto, descarnado está el esqueleto, presente está el fantasma, como para demostrar "hasta qué punto ha sido errada la disección del cadáver social". Ciertamente que el autor de "Tragedias del Frente Económico" sólo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

contempla el aspecto social desde el punto de vista agrícola, cuando él es aplicable a otros aspectos más determinantes de un nuevo orden económico. Con todo, bien se puede decir que constituye un gran aliento, un impulso, "que nos llevará muy pronto a que desaparezca el sopor, que se descubra la farsa, mientras millares de hombres para hacerse su justicia tengan que minar el edificio de la sociedad....."

*FALPAS.*

"EL GLOBO".—Bahía de Caraquez, Ecuador.

---

Es el último trabajo de Samaniego; un folleto elegantemente impreso y sobrio.

El autor, en estilo claro y sencillo, nos ha dado con emoción bien sentida, con sinceridad de hombre nuevo, estas tragedias diarias y cuotidianas del frente económico en todos los sectores nuestros, apolillados por la molicie y "usura" burguesas. El folleto observa dos aspectos, en la unidad de proposición del autor.

En las primeras páginas, porque no se puede decir de la primera parte (y ésto está admirablemente bien, porque el problema económico es uno), el autor está profundamente emocionado y conmovido de los datos informativos que ha recibido de la misma prensa burguesa, que llena sus páginas con informaciones de hechos desgraciados, de precipitación a la delincuencia por necesidad, del horror a que se vé sumida la gente desvalida y menesterosa, los trabajadores de la ciudad y el campo en la sociedad capitalista, para poder así alcanzar los éxitos de venta y records de información pronta y detallada sobre sus "colegas". Reproduce algunas de esas informaciones, casos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

patéticos y dolorosos, y como él, sin sensiblerías, se nos ha "clavado en el cerebro como una pesadilla". En un colmo de sinceridad nos dice: "Honradamente, creo que todos tenemos algo de culpa en la desgracia general, unos por ceguera y otros por cobardía....."; tácitamente están expresados los culpables directos, los usufructuarios, los explotadores. (1)

Luego, definiéndose como un sincero marxista, aborda en las páginas siguientes, el problema que él conoce y ha sufrido. Juzga que entre los proletarios del Ecuador, por su carácter de "indigente", está el "agricultor-campesino", el que "labra o cultiva la tierra"..... no "los propietarios que ni aman el campo, ni lo laboran, ni trabajan en común con sus camaradas". En una de las últimas páginas aclara: "Quien no brega en el trabajo personal no tiene derecho a la vida"..... "Quien no labora la tierra no debe poseerla, porque coarta las posibilidades de los demás". De acuerdo. A través de todo el estudio debemos anotar algo al compañero. Talvez tiene un tanto de inexperiencia de lucha, por eso a ratos se desliza con un romanticismo precipitado; a ratos le encontramos también bastante desorientado, sin escuela revolucionaria, por eso es que le vemos, defendiendo intereses de clase, pero no trabajadora, sino de los pequeños propietarios. Esto se justifica ampliamente. No hemos tenido un partido que sepa disciplinarnos y estructurarnos integralmente,

---

(1) Lejos de mancomunar la responsabilidad del trabajador con los desafueros de los explotadores, establecí aquella, no tácita sino expresamente, cuando indiqué que todos—los "agricultores-campesinos", hombres de trabajo]—teníamos algo de culpa en la desgracia general, unos por ceguera, por haber ignorado las verdaderas causas del desastre económico, y otros por cobardía, por falta de valor para desenmascarar a los usufructuarios y usurpadores de la riqueza social.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en un partido de clase, revolucionario y nuestro. (1) **Samaniego aporta con su estudio su sinceridad y convencimiento. Ayuda, con su fuerza y su emoción, a formar la conciencia total de los revolucionarios ecuatorianos.**

*J. F.*

REVISTA "ELAN".—QUITO, ECUADOR.

---

Eduardo Samaniego y Alvarez a quien conocíamos por su bello libro "Mi visión de la Selva", en el que se presenta como una **personalidad literaria de relieves salientes**, ha hecho llegar a nuestras manos una nueva obra editada por la editorial "Artes Gráficas", de Quito, que constituye un **verdadero valor, no sólo por la forma en que ha sido lograda, sino por la finalidad humana y grande que persigue.**

Estudia el escritor ecuatoriano en esta nueva obra, las tragedias anónimas de aquellos que vi-

---

(1) Dije en mi estudio: "Quien no brega en el trabajo personal no tiene derecho a la vida..... Quien no labora la tierra no debe poseerla, porque coarta las posibilidades de los demás..... Juzgo que entre los proletarios del Ecuador, por su carácter de "indigente", está el "agricultor-campesino", el que labra o cultiva la tierra..." Defendí, por lo tanto, en verdad, intereses de clase, pero de *clase trabajadora*, porque el concepto de trabajo no se circunscribe a los límites del taller. Aún según la noción leninista, mientras no se llegue a la extirpación de clases y, por consiguiente, del Estado, éste no será, al decir del comentarista César Vallejo, sino "el instrumento de dominación social de una clase sobre las demás clases..... el Estado Proletario es una dictadura de la mayoría trabajadora sobre la minoría de parásitos, mientras que el Estado Capitalista es la dictadura de unos cuantos explotadores sobre la masa de productores".

**(Notas del Autor).**

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ven una vida miserable originada por la esclavitud económica que soportan, y, con exacta visión, en vez de los gestos líricos que no pasan, en la mayor parte de las veces, de la sonoridad de las palabras, vuelve la mirada, inspirado en un profundo humanismo, hacia aquellos que parecería, por cruel ironía, que no tuvieran el mismo derecho a la vida que los demás.

Bella y encomiable labor ésta de sembrar en los corazones humildes hundidos en la tiniebla de una noche que se cierne trágicamente sobre ellos, sin que sepan, talvez, el porqué de su desventura!....

Éste es el mérito de la obra de Samaniego y Alvarez.

Con sincera emoción habla este escritor a los agrarios de su pueblo con el convencimiento de que se ha de iniciar la lucha en procura de días mejores y ha de haber más solidaridad entre los hombres.

"Tragedias del Frente Económico" es una obra combativa de incalculables méritos y merecedora de aplauso no sólo por la finalidad que persigue en ella el autor.

*Artigas Rodríguez.*

"EL DIARIO ESPAÑOL".—MONTEVIDEO, URUGUAY

---

.....

..... magnífico ensayo que en forma valiente, sin prejuicios de ideología reaccionaria y en bello estilo estudia en forma magistral tan interesante problema.

.....

*Humberto Salvador.*

QUITO, ECUADOR.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

. . . . . .

He leído su interesante trabajo "Tragedias del Frente Económico" revelador de otras magníficas cualidades de su autor consagrado ya para lo bello en "Mi visión de la Selva".

Su última obra—**original en la estructura, certera, sugeridora en el fondo**—nos dan derecho a esperar de usted verdaderos libros sobre la materia. . . . . .

. . . . . .

*Alfonso Cuesta y Cuesta.*

CUENCA, ECUADOR.

---

. . . . . .

**.....vigoroso aporte a la literatura indoamericana y a la cultura periodística y social.**

. . . . . .

*Carlos A. Caicedo Riomaña.*
(REDACTOR DE "EL TELEGRAFO").

GUAYAQUIL, ECUADOR.

---

. . . . . .

..... "Tragedias del Frente Económico" **viene a descorrer velos y a enseñar las llagas del pueblo,** ocasionadas por el desequilibrio económico y la injusticia social imperantes en esta hora que ojalá se derrumbe para que advengan el progreso y la felicidad del pueblo trabajador.

. . . . . .

*Vicente Moreno Mora.*

CUENCA, ECUADOR.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mil felicitaciones por sus **comentarios valientes y perspicaces sobre la triste realidad de América.**

*Manuel Ugarte.*

NIZA, FRANCIA.

---

Con dolor y alegría, al mismo tiempo, he leído la enérgica protesta de su libro. **"Tragedias del Frente Económico" es un grito que desgarra y, a la vez, consuela.** Y el doble motivo que lo informa, mejor, que lo inspira: el drama del jovencito, Carlos Vilches Rodríguez, que se ahorca en Cumanayahua con un alambre de púas, y el del niño, Pedro Ignacio Rodríguez, que se cuelga de un árbol del Paseo de Martí con la corbata que le servía de cinturón, ante la imposibilidad de poder conjurar el terrible monstruo del hambre que los acosaba, demanda, imperativamente, una honda expresión de gratitud, ya que estas miserias nuestras han provocado que usted señale, como lo hace, las horribles miserias de su tierra.

**Con orgullo de positivo humanismo, podría firmarse el breve y, sin embargo, extenso y asombroso libro** que usted, sin ser economista, como trata de afirmar en una de sus páginas, ha dado a la publicidad, con el noble y elevado propósito de defender a la muy ilustre sociedad ecuatoriana de esos terribles buitres que se llaman en el Ecuador, en Cuba y en donde quiera, CAPITALISMO, EXPLOTACION Y USURA. Lo felicito por ello. Y le digo, además, que voy hacia usted, en pensamiento y alma, a hacer más fuerte

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y poderoso el lazo de amistad que, por la HUMANIDAD y para la HUMANIDAD, debemos de estrechar, luchando siempre en contra de la egolatría, la indolencia, la injusticia y la miseria que aún imperan en América.

. . . . . .

*A. Clavijo Tisseur.*

SANTIAGO DE CUBA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

# ERRATAS NOTABLES

Págs. 11 (lín. 5), 15 (1), 71 (1),
115 (1), 155 (2)
voces . . . .–*Voces*

Pág. 19 ( „ 7)-repetir como Eco
sino . . . .–repetir, como Eco, sino

„ 27 ( „ 7)-como *aquellas* .–como *aquéllas*

„ 29 ( „ 17)-*germen* . . .–*gérmen*

„ 33 ( „ 7)-*Láquesis* . . .–*Laquesis*

„ 35 ( „ 1)-no *fue* la suya .–no *fué* la suya

Págs. 37 ( „ 10), 38 (1). 44 (21)
-*Atropos* . . .–*Atropos*

Pág. 41 ( „ 15)-al *final* de la
lucha . . . .–al *fin* de la lucha

„ 44 ( „ 22)-designios de her-
manas . . .–designios de *las* hermanas

„ 49 ( „ 6)-Todos sienten .–Todos *lo* sienten

„ 59 ( „ 11)-*Quimera* . . .–*quimera* .

„ 59 ( „ 17)-sus manos *mol-*
*deaban* . . .–sus manos *modelaban*

„ 138 ( „ 22)-por el *vendabal*.–por el *vendaval*

„ 142 ( „ 19)-tantos otros *mas*.–tantos otros *más*

„ 142 ( „ 24)-*mas* que anima-
les . . . . .–*más* que animales

„ 211 ( „ 10)-*transformación* . .–*transformación*

„ 223 ( „ 13)-pero persistente-
mente. . . .–pero persistentemente,

„ 224 ( „ 3)-*vislumbrar* . . .–*vislumbrar*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Se acabó

de imprimir este libro

el "Día del Trabajo".

1º. de Mayo de 1933

en la "Editorial Artes Gráficas"

Quito, Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo